

8907

Abil 29/64

LA DIGNIDAD, LA EDUCACION,

LA FE Y LA ECONOMÍA

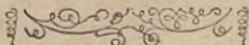
DE LA MUGER

SEGUN EL CRISTIANISMO.

DISCURSOS LEIDOS POR EL PRESBITERO

D. EDUARDO MARÍA VILARRASA

en los días 15 de octubre de los años 1860, 61, 62 y 63 en la funcion religioso-literaria, que para honrar la memoria de Sta. Teresa de Jesus, anualmente celebra el colegio de señoritas, establecido en esta capital, bajo el título y proteccion de Jesus, María y José.



BARCELONA,

LIBRERÍA DE JUAN BASTINOS É HIJO: EDITORES.

calle de la Boquería.

1864.

L47 - 7397

LA FE Y LA ECONOMÍA

Es propiedad.

en los días 12 de octubre de los años 1863, 64, 65 y 66 en la función
de esta librería, que para formar la memoria de esta librería
de la parte sujeta al objeto de esta librería, establecida
en esta capital, bajo el título y protección de la ley de 1863 y 1864.

LIBRERIA DE JUAN BASTIENS E HIJO: EDITORES.

Barcelona.—Imp. de J. Jeps, Petritxol, 14, principal.—1863.

Á SOR MARÍA DEL ESPÍRITU SANTO

ESCLAVA DEL SANTÍSIMO Y DE LA CARIDAD,

SUPERIORA DE LA CASA DE DESAMPARADAS

DE BARCELONA.

Aun no han pasado veinte y cuatro horas que con la sencilla franqueza que Dios concede á las que elije para dispenseras de su caridad, V. me decia: «el mundo no nos dispensa el entusiasmo y el cariño que á otros institutos, que igualmente lo merecen, porque nosotras quitamos pábulo á sus pasiones, y ellos, cumpliendo no menos su mision, quitan de la vista ciertas miserias.»

Estas palabras dichas con una elocuencia virginal, debian encontrar eco de simpatia en el corazon del sacerdote. La Providencia dispuso que en el dia de ayer, que fué el de mi visita á su establecimiento, debiese yo concluir los trabajos para la publicacion del opúsculo que con el título de *La dignidad, la*

educacion, la fé y la economia de la muger segun el cristianismo va á imprimirse.

¿No es natural que dedique á V. esta obrita, ya que evidentemente me cercioré que el instituto á que V. pertenece, tiene por destino restaurar la dignidad de la muger caida, como el objeto de este opúsculo es conservar la dignidad de la muger sostenida? Mi opúsculo y ese instituto, son, pues, hermanos; uno es el espíritu de ambos, porque, ambos tienden á utilizar la redencion de Jesucristo en la muger; el instituto de V., levantando la que cayó despues de la redencion, el opúsculo mio sosteniendo la que despues de la redencion se ha conservado en pié.

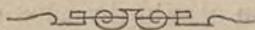
No aguardo una contestacion, que tal vez la modestia de V. no me concederia favorable la dispensa de semejante fórmula, y en caso de agraviarla mi audacia, encontraré medios de arrepentimiento y de lavar la culpa, que de muy buen grado contrae el que es humilde sacerdote y hermano de V. y de sus hermanas en el corazon ardiente de Jesus.

Barcelona, 6 de Febrero de 1864.

Eduardo María Vilarrasa.

CARTA DEL AUTOR

À LAS LECTORAS DE ESTE LIBRO.



Aunque los discursos que vais á leer no se escribieron con la pretension de publicarlos, la modestia del autor no ha sido bastante fuerte para negarse á la insistencia con que algunos se empeñaron en que permitiera traspasar los lindeles de su casa á esta seccion de sus ideas. Tal es el motivo, amigas mias, de que ellas no se os presenten vestidas con la galanura correspondiente á vuestra considerada posicion y carácter. Pero, aunque vengan en traje de casa, no temo las rechazeis, porque recibíéndolas con favor, confirmareis la idea de vuestra condescendencia y amabilidad, y el sentimiento de vuestro respeto al sagrado ministerio, que caracteriza al que con tanta franqueza os habla.

Por otra parte, bajo las humildes formas de los discursos, que imploran vuestra atencion, se esconde un espíritu de vida, de nobleza y de inmensidad, con el que jamás se arrepienten de conservar relaciones íntimas, corazones llamados á destinos tan altos como los vuestros. Porque trátase en ellos de

la mision que el cristianismo ha confiado á la muger, del carácter de la educacion que para ella reclama, del nuevo poder que su fé la comunica, y de las máximas económicas que la dá por base de su fortuna y de su gloria.

La consideracion atenta de estos cuatro puntos no solo ha de seros agradable, sino hasta halagüeña; pues, el cristianismo que se ha mostrado fecundo en todas sus creaciones y reformas, se ha manifestado fecundísimo en la muger, á la que reformó de una manera tan radical, que mejor diremos, la creó de nuevo, la reconstituyó.

La muger no cristiana es esclava, ángel la cristiana; aquella es máquina, que no piensa ni siente, esta es madre, que aprende, instruye y educa; no pensando, la primera tampoco cree, siendo como es la fé el alma del pensamiento; la segunda cree y su fé eleva su idea hasta transformarla á veces en verdadera filosofa; la no cristiana no se posee á sí misma, ni puede aspirar á poseer gloria ni fortuna; la única muger económica es la educada segun el cristianismo.

El cristianismo, pues, os hace propietarias, religiosas, preceptoras y ángeles: he ahí lo que os dirán, si os dignais recibirlos, estos discursos que se os presentan en traje de casa.

Antes de despedirme de vosotras, permitidme que eche una mirada sintética á mis discursos, que su-

me todas las ideas en ellos contenidas, y que os las presente, digámoslo así, en una sola cantidad.

Sois mas deudoras al cristianismo que el hombre, si es que pueda haber mas y menos en lo que exige una deuda infinita. Y no puede dejar de ser así. En calidad de tentadoras, fuisteis sometidas á mayor pena que el hombre seducido, puesto que además de ser condenadas á muerte como él, lo fuisteis á una sujecion á él, que equivalió á una tremenda esclavitud. El cristianismo colocándoos de nuevo al lado del hombre os redimió bajo dos conceptos, os redimió, en cierto sentido, de vuestra condenacion eterna y de vuestra esclavitud social.

Sin haceros menos participantes que al hombre de la redencion moral os dió una redencion social mucho mayor que á él; poniéndoos al lado del hombre, os elevó mas, por la sencilla razon que os encontrabais mas bajas.

El cristianismo os ha confiado el imperio de la familia, respecto de la cual os invistió de una especie de sacerdocio, gracias al que los hijos no solo os deben gratitud natural, porque les habeis comunicado la vida y la leche, sino tambien aquel profundo respeto que inspira esta idea: *la madre es la providencia de la familia.*

Conforme á este sacerdocio doméstico, vosotras sois las que llevais *el hombre niño* al altar, las que le ofreceis como una hostia santificable al ministe-

rio de Dios, las que sosteneis al hombre al recibir aquella bendicion, gérmen de sus prosperidades.

Confiado á vuestras manos el timon doméstico, reunís una secreta, pero efectiva supremacia en el pueblo y en la sociedad, por lo que es preciso acopieis en vuestro corazon, un inextinguible depósito de todos los elementos de vida individual, doméstica y social, para arrojar sus semillas en el espíritu del hombre ya en su aurora.

Jesucristo que os ha redimido despues de haberos criado, es el caudal de todos los elementos que necesitais, para cumplir los altos deberes que os impone vuestro sacerdocio materno. El es la luz, y vosotras necesitais la *luz* par enseñar á vuestros hijos, desde sus primeros pasos, el camino de la rectitud y de la justicia que es el mismo Jesucristo; Él es tambien *verdad* y vosotras la necesitais para que la razon de aquellos que Dios os ha confiado no se desarrolle entre las tinieblas del error sino en el dia claro de la perfecta doctrina; Él es tambien *cari-*
dad, y vosotras la necesitais para tocar con su iman los corazones de vuestros hijitos, á fin de que, aun siendo tiernos empiezen á unirse unos á otros, y for-
men mas tarde una homojeneidad, gloriosa reali-
zacion del plan divino en la tierra; necesitais sobre todo la gracia de Dios, porque de Dios es vuestra vida, y de Dios la vida que habeis reflejado en esa multitud de seres que os llaman *madre*. ¿Deseais

que la vida de vuestros hijos sea eterna? Unidas vosotras á Jesucristo eterna será; porque Jesucristo ha dicho con sencillez y probado con milagros: yo soy la vida. En fin; ¿necesitais sabiduría, poder, amor? Jesucristo es la plenitud de todas estas cosas.

Conclúyo con algunas palabras dirigidas por un célebre sacerdote (1) á las señoras de Lion.

«Yo os conjuro, mas que nunca, á que lleveis á vuestras inteligencias la convicción de las grandes verdades cristianas; que vuestros espíritus no se limiten á las fórmulas lánguidas, que aprendisteis en vuestra niñez; que los eleveis hasta las regiones espléndidas de lo verdadero, que os hagais cargo de vuestros deberes intelectuales. La fé no ha de resignarse á ser un puro legado de familia, es un tesoro que es preciso defender y desarrollar. Sed almas luminosas, sed luces fijas entre las tinieblas de nuestros tiempos; que vuestra fé, armada para la defensa y para la conquista, esté siempre en pié, sin participar del carácter del viento que pasa y de la arena que se aremolina; que sea firme como la columna que nada conmueve. No exagero diciéndoos que las verdades cristianas fueron sembradas en las profundidades de vuestra alma en el día de vuestro bautismo; este sol de la

(1) El abate Marmillod, conferencias sobre *la inteligencia y el gobierno de la vida*.

«meditación, este santo rocío de las buenas lecturas
 «deben producir en vosotras una vejetacion viva y
 «florecente; y si lo quereis, os repetiré, aplicán-
 «dooslas esta palabra del divino maestro: *sois la luz*
 «*del mundo*. Ah! la luz del mundo, no es la ciencia
 «que investiga, ni el espíritu que duda, ni el corazón
 «inquieto; es el alma que tiene fe y que pronuncia
 «con firme acento esta expresión: *creo!* Pero no basta
 «ser la luz, es necesario ser calor. *Lucir es poco, arder*
 «*es poco: arder y lucir á la vez ya es mucho.*» (1).

«Sed almas capaces de olvidarse y adherirse;
 «vuestras almas deben ser almas de fé y de sacrifi-
 «cio. Vuestras convicciones francamente afirmadas
 «harán retroceder la duda que avanza, la incredu-
 «lidad que camina á grandes pasos; vuestras santas
 «adhesiones detendrán la henchida corriente del
 «egoísmo, que amenaza helar todos los corazones y
 «turbar todos los hogares.»

«Poned al servicio de la verdad y del bien los
 «amables dones de la naturaleza que os adornan,
 «y los dones aún mejores de la gracia.»

«Tened en cuenta que no podeis ser inútiles en
 «este mundo; la neutralidad os es imposible. Seréis
 «la ruina y la resurreccion de muchos, pues os es
 «indispensable aceptar una de dos situaciones; ó ser
 «Eva tratando con la serpiente la caída del hom-

(1) San Bernardo.

«bre , ó Maria concertando con el Angel la regeneracion del hombre.

«No olvidéis que la plática con la serpiente tuvo lugar sobre flores y la con el ángel en la austera soledad de un aposento : mas recordad lo que sucedió á la siguiente mañana: Eva triste y cabizbaja, echa una mirada fugitiva por el paraiso perdido, y al salir de él no tarda á encontrar un cadáver ensangrentado. Es el de Abel su hijo muerto por su hermano ; aquel fué el primer desastre de su engañada vanidad. Maria está cerca tambien del derramamiento de sangre ; mas en el Calvario ; lo contempla en pié , y se adhiere el sacrificio reparador.»

Las anteriores líneas , impresas en el año 1863 por una de las eminencias católico-literarias de la Suiza , sintetizan los pensamientos desarrollados con anterioridad en los cuatro discursos , que van á ser honrrados con vuestra lectura, religiosas y sociales señoras, tiernas y modestas jóvenes por cuya prosperidad y glorificacion ruega y trabaja incesantemente

El Autor.

Señoras :

Empiezo dirigiéndoos una palabra de agradecimiento por el inmerecido honor que nos estais dispensando y por la autoridad moral que vuestra presencia infunde á la enseñanza que pensamos dirigir en este acto á las jóvenes y dóciles hijas, cuya instruccion confiasteis á esta escuela.

Muchas veces repitido en dia semejante el panegirico de la heroina ilustre de Ávila, prez y gloria de la literatura, de la grandeza y de la dignidad españolas, vuestras hijas conocen ya la cadena de hechos prodigiosos que formaron la estraordinaria vida de aquel portento de virtudes intelectuales y morales. A fin de evitar, pues, la esterilidad propia de un

trabajo rutinario, creimos oportuno variar la acostumbrada fórmula de esta instruccion religioso-social sustituyéndola con la lectura de la sencilla y breve exposicion de nuestros pensamientos sobre la dignidad de la muger, y el ministerio que el cristianismo le ha confiado.

La eminente razonadora del gran siglo de la España no se ofenderá por cierto de que, dando por conocidas las excelencias de su piedad, ilustrada por las sólidas máximas de su sabiduría, que amigos y enemigos respetaron y respetan, tomemos el temple de su grande alma y las relevantes cualidades de su extraordinario espíritu como el ajustado molde donde ensayemos vaciar el verdadero y perfecto modelo de la muger que necesita el siglo xix.

Se ha dicho y repetido que el siglo xix es un grande siglo: y por cierto que no seré yo quien pierda el tiempo en oponerme al reconocimiento de su grandeza: aun si se dijera que es un siglo colosal suscribiria á ello sin vacilar: porque en efecto, en ningun siglo de la historia se vieron acontecimientos tan colosales como en el nuestro. El error y la verdad se han agigantado en él; y si me permitís aplicarle una frase de la industria diré: que en él el mal y el bien solo trabajan *al por mayor*.

Pues, si el siglo es grande, si el siglo es colosal es preciso sean tambien grandes, sean tambien colosales sus figuras: es preciso que cuente con gran-

des hombres que le sostengan á su altura.

Y yo pregunto, ¿es posible contar con grandes hombres sin contar con grandes mugeres? Digo que no.

Y ¿porqué no? Señoras.

Examinémoslo.

Dios hizo al hombre Rey de la inteligencia, á él le intimó la ley y le confió el raciocinio y el cálculo y luego dijo: «No es bueno que el hombre esté solo:» como si dijera: al lado del Rey de la inteligencia debe colocarse una Reina del corazon que le sirva de apoyo, de báculo, de poesía: hagamos pues un ser semejante á él que le satisfaga, que le alegre en el camino de la ley y en las tareas de sus cálculos.

Ya lo comprendéis: la grandeza del hombre está en la idea: la de la muger en el sentimiento; sobre la grandeza del corazon y de la inteligencia del hombre y de la muger Dios fundó la obra social.

Ahora bien: cuando una de estas dos grandezas falta, la sociedad se desnivela; el predominio de la idea respecto el sentimiento, ó del sentimiento respecto la idea, la desequilibra y la grandeza social, en aquel caso, no llega á ser sino una semi-grandeza. Si falta la grandeza intelectual, la sociedad es oscurantista; si falta la grandeza sentimental, la sociedad es estóica: en uno y otro caso la sociedad es injusta.

Seria temeridad negarlo: en la frente de nuestro

siglo resplandece una grande idea. Pero, ¿ se alberga en su seno algun grande sentimiento? Los grandes pensadores abundan, pero, ¿ abundan los grandes sentimentalistas?

Si entrámos en las escuelas nos sorprenden los radicales adelantos, el método acelerado, el enciclopedismo en que se imbuyen sus numerosos discípulos: el deseo á la sabiduría es el deseo popular: el hombre está bien instruido: ¿ está igualmente bien educado?

No podemos juzgar de la educacion examinando las cátedras de la ciencia; solo el exámen de la cuna nos enseñará su estado.

¿ Cómo se encuentra la educacion del hombre?

Yo contesto á esta pregunta preguntando á la vez á las mugeres: ¿ habéis comprendido la importancia del ministerio que debéis desempeñar sobre la cuna de vuestros hijos?

Queden á salvo plausibles y honoríficas escepciones: las merecen estas madres que han sabido formar una fisonomia angélica perfectamente acabada, corazones tan cándidos que no pueden ser sino el reflejo de una candidez maternal; á estas madres, que tan bien saben comprender la grandeza del ministerio que la muger debe ejercer en la cuna de sus hijos, yo les envio, con satisfaccion inefable, las gracias mas entrañables y la bendicion mas fecunda de parte de la sociedad y de su Dios.

« Cuando el barniz de la instruccion religiosa y social habrá dado la última mano á su cultivada obra, no lo dudeis, prudentes madres, vosotras podreis levantar muy alto vuestras virtuosas hijas y decir con reconocimiento santo: « he ahí la semilla que arro- jámos al mundo : de ella nacerá una generacion de corazones grandes, árbol precioso que tenderá su fresca sombra sobre nuestro sepulcro ; generacion de justos que bendecirá perpétuamente nuestra memoria. »

Creedme, porque no acostumbro á adular ; si debiera juzgar del estado actual de la educacion de la muger por la conducta de las que forman la digna sociedad á la que me cabe el honor de hablar, tomaria por regla general lo que desgraciadamente, podeis creerlo tambien, dirigiendo á todo el horizonte las miradas, se ve reducida á contadas escepciones

— Sí: ordinariamente la muger no ha comprendido todo su valor, toda su dignidad, la importancia de su ministerio. Hé ahí porque el sentimiento, que es la ciencia del corazon, está mas atrasado que la idea, que es el sentimiento de la inteligencia. Existen muchos grandes hombres, pocas grandes mugeres : muchos sabios, pocas madres : por esto el piso en que se levanta la obra social está desnivelado ; no hay equilibrio entre las grandes ideas y los sentimientos, he ahí porque muchos monumentos se des-

ploman y vemos como se hundén obras respetables que al parecer tenían derecho á la eternidad.

¿Donde podrá encontrar, pues, la muger el sentimiento de su grandeza y dignidad? En el espíritu del cristianismo. Solo en el cristianismo la muger es grande y por consiguiente solo en él reside la plenitud de la educacion, que consiste en el equilibrio y en la altura de la idea y del sentimiento.

Notadlo, señoras, porque es una observacion que creo muy curiosa: fuera del cristianismo ha habido hombres grandes en este ó en aquel ramo, hombres grandes en industria, en ciencias naturales ó filosóficas, grandes en política ó administracion; pero, ¡cosa particular! fuera del cristianismo no ha habido mugeres grandes en nin un sentido.

Yo os molestaria, señoras, y no quiero molestaros, yo os molestaria si os indicara solamente la historia de vuestras compañeras en tiempos ó países no ilustrados por la doctrina de Aquel, que hizo escribir á los Gálatas al que fué uno de los hombres mas ilustrados del Judaismo: «Ya no hay distincion entre hombre y muger, sois todos miembros de Jesucristo,» es decir, órganos de su iglesia destinados á realizar con vuestros respectivos ministerios la economía de la cristiana civilizacion.

No os diré, pues, lo que erais en oriente; por cuanto si supierais que un dia erais menos que esclavas; si supierais que un dia os reduciais á ser

charco abominable de las abominaciones del hombre y copa inmunda de sus liviandades; sin ley en que ampararos, sin derecho que reclamar, sin criaturas á los que os fuera dado el consuelo de dar un beso y saludar con el dulce nombre de *hijo mio*; si supierais esto quizá se os haria dudosa vuestra dignidad real, y quizá ni querriais creer, que si la culpa os hizo inferiores al hombre, la Providencia todavia os reserva una supremacia sobre su corazon, y hasta os conserva el derecho de ser las primeras que le recibis en los brazos, las primeras que le hablais con vuestras miradas y con vuestras caricias; el primer objeto que él contempla, la primera autoridad que él obedece, su primera ley, su primera esperanza.

Tanta es vuestra dignidad, señoras, tan tremendo el ministerio que estais llamadas á desempeñar: Dios entrega á vuestros brazos el hombre, sois las responsables de su vida, y como la vida se replega en el corazon, en el corazon del hombre está vuestra responsabilidad: vuestro ministerio es de la educacion: Dios un dia volverá á pedir los corazones que os ha dado: bienaventurada aquella madre que elevará al Señor sus brazos poblados de hijos cándidos, como la rama de un olivo se eleva poblada de ópimos y madurísimos frutos.

El cristianismo fué el restaurador de tanta dignidad.

Cuando Jesucristo apareció en la tierra encontró

que el hombre había ejercido con tal rigor el dominio que en el paraíso le fué dado sobre la muger, que había acumulado contra su compañera todo cuanto duro y aspero puede imaginarse: «Hizo de ella una cautiva; cual si fuese divinidad maléfica ó esclava sospechosa cubrió su rostro con un velo y confinóla al mas oscuro escondrijo de su casa: apenas nacida, atóle los piés, á fin de que empezaran para ella con la existencia las dificultades de obrar, y entendiera que seria interceplado el vuelo de su corazón: la dedicó á los mas viles y penosos trabajos, cual á los abyectos siervos; le negó los tesoros de la instruccion y los placeres del espíritu. Si la tomó en matrimonio fué como un objeto indispensable á sus miras, y revistiendo el hecho de la forma de una subasta ó permuta: la declaró incapaz de heredar de su padre y de su madre; incapaz de testar; incapaz de ejercer la tutela de los hijos, que por ella eran hombres; la declaró pupila á ella misma despues de la muerte de su esposo. La lectura de las diferentes legislaciones paganas es un testimonio perpétuo de su ignominia: en algunos países obligósele á seguir el cadáver de su esposo, á envolverse en su mortaja, á sepultarse en su tumba, con el fútil pretexto de afianzar de esta manera la vida de los esposos, segun la jurisprudencia de aquellos legisladores» (1).

(1) Lacordaire

Jesucristo fijó sus ojos de misericordia en el desamparo de la muger; compadeciéndose de sus profundos dolores y comunicó de una vez la fecundidad á sus lágrimas. Sin declarar que no hubiese merecido la abyeccion ejemplar á que se vió relegada, sin desvirtuar la ley del paraíso, fuente original de sus sacrificios, Jesucristo alijeró su pena, mejoró su condicion.

Los escribas y fariseos condujeron á las plantas de Jesucristo la muger adúltera para que á su vista saliera de sus lábios divinos esta palabra: *apedreadla*. Pero el orgullo del hombre fué burlado. Buscaba en la autoridad de Jesucristo la sancion de la esclavitud de la muger, y buscó en vano; encontró en su lugar la proclamacion de la igualdad de responsabilidad moral. Decidme si significa esto la respuesta de Jesucristo á los acusadores de la muger adúltera: *que aquel de vosotros que se halle sin pecado tire contra ella el primero la piedra*.

Jesucristo manifestó con esta respuesta que ante Dios no hay escepcion de persona; (1) el equilibrio de la dignidad del hombre y de la muger quedó perfectamente establecido.

Los padres de la iglesia consecuentes con la doctrina de Jesucristo, levantaron la voz contra la opresion en que gemia la muger antigua. El evangelio,

(1) Act. cap. X, 34.

código de amor y libertad, de derecho y de justicia, que dijo que el hombre no habia de ser mas hijo de la esclavitud, ni siervo del temor, debia oponerse á que el temor y la esclavitud reinaran sobre la madre del hombre. «Unas son las leyes de los césares, otras las de Jesucristo, escribió S. Gerónimo. (1). Papiniano y S. Pablo no están de acuerdo. Los primeros reducen el freno á la impudencia de los varones; limitándose á condenar en ellos el estupro y el adulterio, concédendles amplia libertad de solazarse en los lupanares é inmundos placeres: como si la culpa naciera de la dignidad y no de la voluntad. Entre nosotros lo que no es lícito á las mugeres tampoco lo es á los hombres. Su servidumbre no es reputada de igual condicion.»

Igualdad, —dicen los enciclopedistas— igualdad que transformó la Eva penitente de la Biblia, la Eva desvergonzada é impúdica del Asia, la Eva esclavizada de Roma. Purificada por esta misma igualdad, engrandecida ante su misma conciencia por el respeto que á sus propios ojos merecia, la mujer tomó posesion de los derechos de esposa, que habian desaparecido en el decurso de los tiempos y de las tiranías.

Gracias á las doctrinas regeneradoras del cristianismo suavizóse para la mujer este anatema contra

(1) Lit. ad Fabiolam.

ella lanzado en el paraíso: *tu esposo te dominará*: Jesucristo derramando la sangre preciosa de su costado, comunicó vida á siete sacramentos admirables, seis de los cuales tuvieron por objeto enaltecer la dignidad así de la mujer como del hombre; entre ellos de una manera muy especial, señoras, el bautismo, la confirmación, la Eucaristía y el matrimonio.

El bautismo, que os declaró hijas de Dios, y por lo tanto hermanas del hombre; la confirmación, que comunicándoos directamente la virtud del Espíritu Santo, os constituye un poder en cierto sentido independiente, os da un valor sobreabundante que os hace superiores á vuestra naturaleza decaída, os hace tan dueñas de vosotras mismas, que gracias á él, hasta sabéis padecer y morir tranquilas por vuestras convicciones como el hombre; la Eucaristía, banquete divino, al cual llamándoos Dios, y sirviéndoos en él el mismo pan que al hombre, da él un estupendo testimonio de haber cesado ya toda línea divisoria entre la dignidad de ambos, de haberse abolido el pan negro de la esclavitud que estabais condenadas á usar siempre: el matrimonio del que nada diré, pues no ignorais que por él la iglesia sanciona, bendice y consagra los títulos mas halagüeños, mas distinguidos para vosotras, los títulos de *esposas y madres*.

En la edad media el cristianismo desarrolló su

emancipadora idea respecto la muger. Los escritores de «*la nueva enciclopedia*,» á pesar de sus funestas preocupaciones contra el espíritu cristiano, dan un testimonio imparcial de justicia al ocuparse del manto protector que nuestra Religión extendió en aquella época sobre la muger débil.

Y en efecto, durante doce siglos, donde quiera que se encuentra en la muger el sufrimiento, inmediatamente aparece el consuelo, el auxilio, el patronaje de la iglesia; el pontificado combatió por sus derechos, trabajó para reconquistar los privilegios de su ternura y hasta organizó un código para protegerla: dejemos que hablen los mismos enciclopedistas: «La ley civil dice: una muger no puede comparecer al tribunal sin el consentimiento de su esposo; la ley religiosa añade: exepcto ante el tribunal de la iglesia... el esposo maltrata aunque ligeramente á su esposa? La iglesia envia su sacerdote á reprenderle, á condenarle y si es menester á dar á la víctima una razonable libertad; ¿un esposo pretende repudiar á su esposa? la iglesia le dice por órgano de su sacerdote: *tu no la repudiarás.*»

La iglesia se ha reservado el derecho de intervenir, sancionar y examinar los contratos mas trascendentales para el estado y porvenir de la muger, y esto por dos razones: primera, porque la iglesia es la protectora nata del débil; segunda, porque es al madre providencial de la Sociedad.

Como la Sociedad se forma sobre las rodillas de la muger, la iglesia tiene derecho à fortalecer sus rodillas, para que no caiga de sus rodillas la sociedad su hija; como la muger es débil por naturaleza tiene derecho à que la iglesia la proteja contra las extralimitaciones de la humana astucia.

He ahí porque Ingebarga, personificacion acabada de los padecimientos de la muger en la edad media, despues de haber lanzado ante un tribunal un suspiro impregnado de reconvenciones, terminó con este grito: Roma, Roma!

Palabra epocuente que durante muchos siglos fué la de todas las esposas atropelladas, pues en Roma estaba concentrado el poder de sus defensas.

Ved ahí porque al oir la voz de aquella ultrajada muger Inocencio III, à pesar de ser un genio y un pontífice, no se desdeñó de atenderla, de ampararla, de protegerla con todo su talento y con toda su autoridad. El escribe à Felipe Augusto, esposo de la víctima, es estos términos: « Vos sois poderoso, mas, « cualquiera que sea la confianza que vuestro poder « os inspire no sois capaz de prevalecer, no decimos « en nuestra presencia, sino en la de Dios, del cual « aunque indignos, Nos somos representantes: nues- « tra causa es la de la justicia: Nos proseguiremos « este camino real sin inclinarnos à derecha ni à iz- « quierda, y sin dejarnos ilusionar por las súplicas, « los dones, el amor ni las alabanzas. »

Y como no cesára la crueldad del rey, escribióle otra vez: «Sois un Rey ó un asesino? Os creis capaz de persuadir á alguno que os es indispensable el tratar como vil esclava una princesa de ilustre origen y de espíritu real, y dejar que se consuma de miseria una muger, cuyo dote está íntegro en vuestras arcas? No teméis que se os acuse de haber preparado lentamente esta muerte, y que se os considere como el asesino de vuestra propia mitad? en tal caso, pensadlo, sereis arrojado de la comunión de los fieles é imposibilitado de contraer nuevo matrimonio.»

Yo vuelvo á ceder con gusto la palabra á los enciclopedistas: «Felipe resiste á las súplicas, á las órdenes y amenazas: Inocencio III no vacila, lanza el decreto de interdicto sobre su reino ... se trataba de un solo hombre? No: era el vicio de un pueblo, de veinte pueblos, era la plaga de toda una raza lo que se trataba de remediar. Era aquella la causa de media de la humanidad, me equivoco, de la humanidad entera; pues habíase de cortar una bárbarie abominable tan funesta á los verdugos que la cometian como á las víctimas que sacrificaba; necesitábase arrojar del mundo este monstruoso fruto, oculto en sus entrañas muchos siglos hacia: *la repudiacion*. Inocencio III lo consiguió; Felipe fué vencido. Despues de aquella grande guerra de veinte años entre el Pontificado y la mo-

«marquía, ó mejor, entre la esposa y el esposo, la esposa, reconocida en fin igual dentro la casa, en la que no era mas que esclava, no pudo ser, de ella arrojada sino por su propia culpa, así como por su culpa pudo ser tambien, como ella, separado el marido. Hé ahí una de las grandes conquistas de la edad media.»

Yo os he recordado con mucho gusto, señoras, la apología de la Iglesia, trazada por algunos de sus ilustrados enemigos, en vista de lo que para vuestro bien hizo en la edad media.

En la edad moderna no ha desmentido sus antecedentes: las pasiones humanas pretendieron hacer de nuevo victimas del embrutecimiento: algunos poderosos de la tierra se creyeron autorizados á no cumplir el juramento de fidelidad, prestado sobre vuestro corazón. El espíritu de Felipe Augusto reapareció. Enrique VIII pretendia el derecho de arrojar de sus brazos á su esposa, como se arroja á la calle el ramo que ha evaporado toda su aroma: vuestra causa estaba personificada en Catalina de Aragon. Pues bien, el defensor de Catalina de Aragon fué el papa Clemente VII. Clemente VII apoyó vuestros derechos sagrados, salvó vuestra dignidad y os conservó á la altura á que os colocó Jesucristo; aunque con sus anatemas tuviera que decidir de la suerte de toda una institucion.

La dignidad de la mujer está sostenida en sólidos

y extensos tratados por los padres de la iglesia y teólogos cristianos. Aime Martin, en su opúsculo sobre *la educación de las madres de familia* al paso que da un nuevo testimonio de la brillantez de su talento, con la riqueza de conceptos y la elegancia de que reviste su expresión, disimula por completo su conocimiento de la historia eclesiástica, dirigiendo al cristianismo el cargo de enemigo de la dignidad, sabiduría y gloria de la mujer.

Los escritos de San Ambrosio, San Gerónimo, San Gregorio Nacianceno, San Cipriano, en fin, los tratados expedidos á luz desde Tertuliano á Fenelon, desde Fenelon al P. Raulica relativos á la mujer permanecen como una vindicacion contundente de las acusaciones del filósofo Aimé Martin. Los cargos que este dirige al cristianismo, en una nueva edicion podrá volverlos contra Mr. Proudhon, quien en su libro de *la justicia en la revolucion y en la iglesia*, combate la Iglesia por haber hecho lo contrario de lo que Aimé Martin la acusa, esto es, por haber sancionado la igualdad social y moral de la mujer. Entre Aimé Martin y Proudhon, optamos por la procedencia del punto de vista desde que argumenta el último. Mr. Proudhon se mueve por lógica, Aimé Martin por cálculo; Proudhon parte de lo cierto para deducir lo falso: lo cierto es, lo que él admite, que el cristianismo defiende la dignidad de la mujer; lo falso es lo que no admite la Iglesia, que la

dignidad de la mujer sea una ilusion: Aimé Martin, parte de lo falso para apoyar lo verdadero: lo falso es que el cristianismo haya combatido la dignidad de la mujer; lo verdadero es que la dignidad de la mujer debe ser sostenida, el sistema de Mr. Proudhon es digno de lástima; el de Mr. Aimé Martin es digno de castigo.

¡ Ah! sí, Proudhon, dice verdad: el cristianismo ha enaltecido la mujer: Mr. Aimé Martin no puede ignorar que los enciclopedistas escribieron: «Jesus infundió á los enervados corazones de las mujeres la vida del sentimiento, en la que el amor es el precio del perdon. Con la restauracion de la mujer apareció en el mundo un afecto que no era conocido: el amor de Dios. (1) Esta palabra para algunos ridícula es la expresion mas acabada de una verdad. Las mujeres judias temblaban ante su Jehová, las mujeres paganas curvaban su frente avergonzadas ante su Júpiter: las mujeres cristianas no tiemblan, ni se avergüenzan ante Jesucristo; ¡ LE AMAN! »

El evangelio nos presenta á la mujer figurando en los principales cuadros de la vida y de la muerte del Redentor. ¡ Como sino sintieran la magestad de su

(1) Hablan los enciclopedistas, á quienes no tenemos derecho de pedir mas exactitud de expresion.

Dios en el Dios que domina su corazón, *le aman!*
Marta hermana de Lázaro, le sirve y le atiende; y Maria, hermana de Marta se postra á sus pies y le dice: *os amo!* y tiene el angélico consuelo de escuchar de su divina boca esta palabra profunda, que ilustra la cuestión de la dignidad de la mujer: «*Maria ha escogido la mejor parte que ya no le será quitada:* y despues, Marla y Maria, derraman ante él sus lágrimas, y le piden el mas estupendo de los portentos, la resurrección de un muerto ya corrompido, y las lágrimas de las dos mujeres obtienen aquella resurrección, símbolo glorioso de la resurrección del género humano.

Las mujeres despues de la muerte de Jesucristo buscaron presurosas su sepulcro y se proporcionaron aromas y perfumes para embalsamar su cuerpo, y como los apóstoles, al advertir que su cuerpo habia desaparecido, huyeron azorados; las mujeres no huyeron, no pudieron huir, se quedaron allí detenidas, enervadas por el amor; Magdalena, el símbolo de la mujer perdonada *por la fuerza del amor*, se convierte allí mismo en el símbolo de la mujer *agradecida tambien por la fuerza del amor: amó:* por esto fué perdonada: fué perdonada por esto *amó.* Ella derrama sus lágrimas dentro del sepulcro, como Jesucristo habia derramado la misericordia dentro de su corazón: y á los dos ángeles que le dicen: mujer porque lloras? ella les contesta: *lloro porque se han*

llevado de aquí á mi señor. ¡Que ternura la de esta palabra, que pronto será el suspiro de todas las mujeres cristianas! Sí, la mujer perdonada por amor, llena de amor porque perdonada, empezó á perfumar la atmósfera social con esta interjeccion, que es especialísimamente vuestra interjeccion: ¡MI SEÑOR!!! AY SEÑOR!!!

Hé ahí un nuevo sentimiento que les dará fuerza en las sucesivas luchas, tranquilidad en sus pesares, consuelo en sus contrariedades é inaccion.

El martirio de Jesucristo fué el martirio de muchas honradas mugeres en la edad media: ellas sufrieron la pasion. Qué torrentes de lágrimas inundaron el cuerpo crucificado del Salvador en la edad de las grandes mujeres del cristianismo! Jamás será visible, criatura humana, fué tan llorado, tan sentido, tan suspirado como Jesucristo lo ha sido por la mujer cristiana: «Santa Teresa—vuelven á hablar los enciclopedistas—Santa Teresa moria de dolor porque no podia morir, esto es, porque no podia entrar en el gozo de Jesucristo, y Catalina de Oñño un dia hubiera sucumbido de amargura si hubiera mirado un momento mas la imagen de Jesucristo.»

Asi el anatema lanzado contra la pasion enjendró la pasion; la reaccion del amor reprodujo el amor: purificado por aquella inefable ternura el espíritu de las mujeres se presentó al mundo con una nueva grandeza, y la Providencia reveló en ellas el carác-

ter de un afecto que forma su superioridad ; un afecto en el que ninguna parte tiene la carne ; un afecto exaltado hasta el delirio ; puro como la idealidad ; en fin , el amor espiritual.

Cuando el amor espiritual fué engendrado por Jesucristo en el alma de la mujer quedaron echadas las bases de la nueva educacion ; la antorcha de una nueva moral quedó encendida.

Esta es la mujer cristiana : tal su dignidad : tal su vida.

En verdad os digo que si lo meditais bien , no podreis menos de confesar que la transformacion de la mujer ha sido uno de los hechos mas prodigiosos obrados por el cristianismo : en un corazon al que el desprecio y las pasiones habian endurecido , quitado ó centrificado el sentimiento , Jesucristo fundó la realizacion de esta vivificadora y sublime palabra de un apóstol : *deseo disolverme y volar con Jesucristo.*

La aparicion de Ester , de Judith , de Abigail fué un acontecimiento de la antigüedad ; cuando una mujer fuerte aparecia en el mundo , los mortales se miraban sorprendidos unos á otros y se decian ¿qué sér es este ? mas lo que en la edad antigua era un fenómeno hoy es un hecho ordinario. Me atrevo á decir que una de nuestras insignificantes hermanas de la Caridad supera en misericordia á Ester , en fortaleza y ánimo á Judith y en prudencia á Abigail , no hablemos de la castidad , en cuyo terreno , no hay

hija del cristianismo que no sea otra Susana. Y no obstante, Ester, Judith, Abigail, eran tres mujeres, tres heroínas, al paso que hoy las hermanas de la Caridad pueblan la tierra.

Estais ennoblecidas; volveis á ser grandes, señoras.

No creais, pero, que al recordaros vuestra grandeza intente enorgulleceros: sois grandes, pero lo sois por la ley, lo sois por Jesucristo; lo sois, pero á condicion de ser cristianas. Yo os he recordado vuestra dignidad y vuestro derecho para que no olvidárais vuestro deber. ¿Podeis mucho? pues también debeis mucho. Cuando dabais hijos al mundo y un bárbaro os los arrebatava de vuestros brazos, erais unas desgraciadas, pero teniais menos responsabilidad que hoy, que el cristianismo, haciéndoos sombra con su autoridad y su civilizacion, dice: dejad que las madres cuiden la educacion de sus hijos. Su corazon os pertenece, sois sus dueñas, sois sus maestras, sois sus superiores, sois sus reinas.

El ministerio del hombre, el ministerio intelectual, la ciencia nada tiene que hacer en el niño, ni en la niña, hasta despues que haya entrado en ellos la razon; el ministerio materno empieza mucho ántes, empieza en el mismo instante que la vida. Desde el momento, señoras, en que un niño os mira por primera vez y vosotras por primera vez le mirais, empezais á ejercer el sublime ministerio de la

educacion: si vuestras miradas son tiernas y cándidas, creed que serán la semilla primitiva de la ternura y candidez que pronto se desarrollará en vuestros hijos.

De manera que cuando la razon entre en la inteligencia de vuestros hijitos, debe encontrar ya terminada en el corazon de ellos vuestra obra maternal. Los sentimientos tienen el derecho de primogenitura sobre las ideas. Antes de la cátedra está el ama, ántes del maestro la madre, ántes de la leccion el abrazo.

Yo os suplico, con todo el interés de que soy capaz, que no descuideis el formar corazones cristianos, corazones grandes, dignos de ponerse al lado de las grandes inteligencias que brillan en nuestro siglo, de esta manera el buen sentido y el buen criterio se hermanarán; la dignidad de las familias se equilibrará con la dignidad de las escuelas y en las familias habrá paz y en la sociedad luz.

Y vuestra memoria, madres é hijas, será transmitida mas allá del sepulcro; porque la memoria del que cumple el deber jamas desaparece.

Dóciles jóvenes, agrupadas en estos momentos al rededor de la sabia y santa doctora, á la sombra misma de vuestras madres, siempre, en todas ocasiones y cualquiera que sea vuestra posicion y destino, no olvideis que sois grandes por el cristianismo, y que el cristianismo exige de vosotras que

en reconocimiento sostengais y forméis para la sociedad grandezas dignas del espíritu con que la ha enaltecido. Sois vosotras las que habeis de conservar y perpetuar el amor en el tiempo; pues bien: sea puro el amor que perpetueis para que en vuestro amor aparezca vuestra sabiduría y vuestra sabiduría sea el destello de luz que os descubra las pisadas gloriosas, que siguió Teresa una de las figuras mas eminentes de la historia, la gloria de su país, el honor de su pueblo y la alegría de su patria.

Si sois buenas, si sois grandes de corazón, la patria os aplaudirá y el cielo os coronará.

He dicho.

DISCURSO SEGUNDO.

Señoras.

Otra vez me cabe el honor de saludaros en afectuosa reunion, madres é hijas, que abrazándoos bajo un mismo techo, venis á celebrar la honorífica memoria de la distinguida escritora del siglo XVI. Esta solemnidad anual me es altamente lisonjera, no tanto por el honor que dispensais con vuestra presencia á este establecimiento, cuanto por que es la fama de un genio literario, coronado por la gloria de la santidad, la campana que os congrega. Hijos ilustrados de la España, no ignorais la biografía de la mujer estupenda, cuyo talento unido á las dotes de Herrera, Rioja, Granada, Garcilaso y otros, contribuyó á elevar el lenguaje del Cid, hasta hacerle

modelo de magestad , flexibilidad y belleza de lenguajes.

Agrada al entusiasta de las glorias nacionales, ver puestos de acuerdo la religion y la literatura, esta para conferir un birrete, una corona aquella, á la hija modesta de la patria. Y aun el gusto se aumenta cuando se recuerda , que la hija de la patria, debe la unánime aclamacion de literatos y fieles, no á su influjo en el gran mundo, pues, pobre monja era la autora del *discurso de la vida* , del *libro de las moradas*, y del de los *conceptos del amor de Dios*; sino á aquel mérito indisputable , que brilla donde quiera que se encuentra, y que la España corona donde quiera que brille, sea en la literatura política, sea en la literatura histórica, sea en la poesía, sea en la mística. El laurel que inclinó sus frescas ramas en las frentes de Saavedra, Diego Mendoza, Lope de Vega y Mariana, no se desdeñó de ceñir las sienes puras de la jóven en cuyo corazon depositó Dios el calor que no concede á los nevados montes en que se reclina Avila, su modesta patria. Y esto os advierte, que es el resplandor de dos glorias, la de la literatura y la del altar, que os ha conducido aquí, y que me proporciona el alto honor de hablaros.

Pagado el tributo que debiamos á Teresa la doctora insigne, cuyas virtudes y cuyos méritos literarios os constan, paso á indicaros la idea fundamen-

tal de las brevisimas consideraciones que voy á sujetar á vuestro fino criterio.

¿Qué educación estará en armonia con la alta dignidad que el cristianismo confirió á la mujer?

Contestar á esta pregunta, es, señores, lo que hoy me propongo.

La sociedad ha sido dominada por el hombre y el hombre no ha dado importancia sino á dos cosas: al comercio y á la política, segun que haya deseado mas subir ó poseer; tener dinero ó dignidades; es decir, el hombre puesto en el mundo le ha gustado permanecer en él, pero se ha preocupado poco de las dos cosas que en él le han puesto y en él le conservan: Dios y la madre.

No sin sorpresa, leo en la historia de la civilizaci6n siempre progresiva la marcha de dos ciencias: la política y la industrial.

Para saber los grados de adelanto de un pueblo se pregunta: ¿cuáles son sus manufacturas? ¿qué ideas políticas medran en él? es ya un gran espiritualista el que llega á preguntar ¿qué monumentos históricos encierra?

Votos y máquinas: he ahí lo que constituye el termómetro de la civilizaci6n. No repruebo las máquinas y los votos: sin las máquinas, ¿cómo perfeccionariamos las primeras materias que Dios nos ha dado? Sin la intervenci6n de la inteligencia humana en la

política, cómo salvaríamos la dignidad con que Dios ha ennoblecido al pueblo? Creo que sin la industria despreciaríamos los elementos materiales, y sin una sensata y generosa política decaería nuestra dignidad social.

Pero, creo al mismo tiempo que la industria y la política, si forman parte de la civilización, dejan la civilización incompleta cuando no cuentan con dos otros elementos superiores á estos; y cuales son? señoras: la Religión y la familia.

Un palacio, una fábrica están bien en todos terrenos; pero donde quiera que sea que los observeis debereis reconocer que por si solos nada terminan: son el principio no el todo de la civilización. La fábrica y el palacio exigen y suponen el hogar y el templo.

Las columnas en que se apoya la civilización perfecta de un pueblo son pues cuatro, y por este orden: un templo, un hogar, un palacio y una fábrica.

Pues bien, la vida del templo es Dios; la vida del hogar es la muger; la vida del palacio es el rey, ó las córtés, ó el pueblo rey; la vida de la fábrica es el movimiento calculado, regulado y progresivo.

Felicito á la industria y á la política porque una y otra han merecido constantemente los cuidados y la predilección del hombre; pero no puedo felicitar así terminantemente á la sociedad, pues hasta el día en que se hará justicia á Dios y á la muger, no podremos decir: *la civilización está hecha.*

Dios y la muger han participado del olvido de los hombres: para ellos la sociedad no ha tenido otra ley que el antojo.

¡Qué caprichoso ha sido el hombre en esto de jugar con la dignidad de Dios y con la nobleza de la muger!

El paganismo, señoras, que llegó á creer que Dios era una cebolla, despues de imprimir en la frente de la muger el sello de la ignominia, y de echar en su cuello las cadenas de la opresion, llegó á decir, que la muger no era hermana del hombre, que era demasiado noble para ella el título de *esclava*, y rey pagano hubo que hizo degollar todas sus criadas, y hasta lo que hoy llamaríamos todas sus señoras, en duelo de haber muerto su caballo predilecto.

Y ahí teneis, señoras, explicado filosóficamente un porque la muger es mas religiosa que el hombre: porque ha observado que el hombre que desconocia sus derechos desconocia tambien los de Dios: esta mancomunidad de desprecios, si es que pueda usarse esta palabra por lo que respecta á Dios, pero en lenguaje familiar pase, esta mancomunidad de desgracia entre Dios y la muger, ha creado relaciones especiales entre la muger y Dios, entre la madre de familia y el padre del universo. Rechazada del terreno político, rechazada de la industria como á in-

teligencia, ¿dónde habia de refugiarse la muger sino en el templo?

— ¡Cosa providencial! las ideas religiosas no cabian en el hombre, que tenia la cabeza llena de industria y de política: cerrándose, pues, á la muger la puerta de la industria y de la política se dejó desocupado su corazon: ¿cómo, pues, el corazon de la muger no habia de abrirse al sentimiento religioso, y llenarse con él sino tenia este donde hospedarse y aquel no tenia á quien hospedar?

— Ved ahí, señoras, porque vosotras en el triduo solemne de la redencion, representasteis el papel mas glorioso y el hombre el papel mas abyecto: por que mientras el hombre por amor al oro vendia á Jesucristo, y por un plan político le crucificaba, vosotras, ajenas á toda industria y á toda política, no le comprasteis ni le vendisteis, ni nada contra él gritasteis; llenas del espíritu religioso, fuisteis en pos de él, derramando vuestras lágrimas sobre su sombra; y así le acompañasteis al calvario. Ved ahí, porque al reclinar la cabeza el hijo del Eterno, la figura mas importante que se le presentó fué la de una muger: y ved ahí, porque fué la muger la que oyó esta palabra incomparable: «*Muger, hé ahí u hijo.*»

Y mientras los hombres hacian centinela para que no resucitara el Redentor, vosotras llenas del espíritu religioso, fuisteis mas sabias que ellos y os en-

caminasteis al sepulcro con el intento de unguir el cuerpo venerable del Dios humanado, esperando el día que el hombre no esperaba; el día de la resurrección.

Y desde entonces podemos decir que la mas activa cultivadora de los sentimientos cristianos ha sido la muger; y á este cultivo se debe el que la civilización raye á la altura en que se encuentra. Porque acogido al corazón de la muger el sentimiento religioso, este mismo sentimiento la ha elevado y ennoblecido: así la muger, ha sido espontáneamente un Apóstol del cristianismo y el cristianismo ha sido por si solo el sosten y la corona de la muger.

Y es natural que sucediera así: porque ¿cuál fué ta misión del cristianismo? poner todas las cosas en su lugar: la muger no estaba en el suyo; el cristianismo cumplió con ella su misión. Jesucristo volvió á entregarle la soberanía de la familia humana, siendo testigo de esta entrega solemne, el cielo y la tierra.

Juan, hé ahí tu Madre: en la palabra Madre, aplicada á María, representación de la muger, perfeccionada por la gracia de Jesucristo, se vé esta entrega solemne y trascendental, este reconocimiento, y bien podemos decir, divinización de los derechos de la muger.

Si, Madre de la familia es la muger: y es madre por naturaleza, madre por institución, Madre por

derecho divino. La familia le pertenece, la familia es su obra, en la familia tiene su responsabilidad. «Santo Tomás advierte que el matrimonio se llama «en latin: *matrimonium*: por ser referente de una «manera especial á la madre. *Matrimonium quasi «matris munium*, es decir, que en la muger se re- «se-me particularmente la familia, que la muger es «quien hace la ventura ó la desgracia de ella, y que «es el gran instrumento, el gran motor de su mora- «lidad ó de su corrupcion.»

Dios entrega á la muger un niño, cuando todavía nada sabe excepto el llorar; aun no distingue la luz del sol, ni anima su inteligencia la luz del pensamien- to: y ya siente el calor de los brazos que le llevan al seno que le nutre. ¿Qué hará, la madre de aquel niño? Pensais, señoras, que Dios pone el niño en los brazos de la madre como un amigo os entrega una flor de su jardin? Todo lo que debeis esperar con la flor, es que mustie, pero la madre no debe ni quie- re esperar que se seque en sus brazos el niño que de Dios ha recibido. El niño es un capullo que debe colorarse, que debe abrirse y que debe llenar el ambiente social con su perfume balsámico, y ¿quién debe cuidar de esto sino la madre?

La madre no es sólo la creatriz de la vida del hombre, es tambien la creatriz del amor del hombre, y el amor, sabeis que en resúmen es la moral.

Dire con el célebre P. Raulica: «la familia entera

no es otra cosa que lo que la muger la hace, no es otra cosa que un espejo fiel de sus buenas cualidades ó de sus defectos»

La importancia de la muger se os presenta en toda su grandeza, desde el momento en que conven-gais que corre á su cargo dar á la sociedad: hijos y costumbres. Como calificareis, pues, la sociedad que acepte los hijos y rechace las costumbres de las madres?

Aquella sociedad por mas que regale á sus señoras los mas ricos productos de su industria, por mas que las adorne con las mas preciosas joyas de su arte, no habrá satisfecho sino una parte insignificante de lo que adeuda á la muger.

Porque la sociedad le debe no solo la aceptacion, sino el fomento de sus creencias: proteccion á los sentimientos que de tales creencias se originan, y sobre todo, señoras, mas participacion en los negocios vitales de la sociedad. Y esto no se consigue sino dando á la muger una educacion mas análoga á la que recibe el hombre, una educacion científica bajo cierto punto de vista.

Y no se objete á esto su incapacidad: porque yo pregunto á los partidarios de la ignorancia de la muger ¿por ventura Dios le ha dotado de una razon inferior á la del hombre? ¿por ventura no discurre como nosotros? ¿su alma no es imágen de Dios como la nuestra? ¿no es ella nuestra hermana?

Se quejan de que las mugeres son frívolas, ha dicho el citado autor, pero ellas son lo que se las hace ser.

Examinemos si pueden ser otra cosa: relegadas á cuidar del material del hogar, sin haberlas ilustrado lo suficiente para entender algunos libros de la biblioteca de su esposo ó hermano; ¿qué hace la señora el tiempo que le resta despues de arreglada la familia, dadas las órdenes convenientes á los criados y cumplido las atenciones de la sociedad? ó espera mano sobre mano, reducida á ser la estátua viva del salon, ó toma el único libro que es capaz de entender, cuyo contenido es siempre el mismo: «las intrigas de un amante ó el triunfo de un amor» hasta que fastidiada de ocuparse de la novela, recibe el brazo del esposo que la acompaña á la diversion. Allí encuentra su corte, le verdadera reina de la familia; allí recibe el besamanos de sus amigos, y de los que desean serlo, diríase que allí está su destino, porque su glorificacion la recibe allí.

Líbreme Dios, señoras, de cerraros las puertas del desahogo: el cristianismo es á un tiempo dos cosas: poesia y moral: él creó una virtud para decirle «tú serás la virtud del regocijo» y desde entónces, aquella virtud ha hecho los honores de la casa del honesto regocijo: en sus puertas élla os recibe y os dá el brazo con la galantería de un ángel; donde está el ángel, podeis ir vosotras.

Pero una cosa es, que sea la muger participe y aun complemento de las diversiones sociales, y otra cosa es que, se le dé tal culto en ellas, como si significar quisiéramos que sólo para ellas ha nacido: y esto atendida su dignidad. Porque una sociedad que tiene siempre sus madres por juguetes: ¿os parece si podrá ser una sociedad muy seria?

Hagamos divertir á las señoras, está muy bien: pero, de divertirse ¿qué señora no lo aprende sin maestra? yo no he conocido ninguna jóven corta de talento en esta asignatura.

Debemos, pues, á la muger una cosa seria, una cosa que no la damos, ella nos ha enseñado á amar; nosotros debemos enseñarla á pensar: si, enseñémoslas á pensar y habremos hecho un gran bien.

La educacion científica há de producir indispensablemente un bien moral, un bien religioso, un bien social.

Teniendo la muger su responsabilidad, la luz de los principios esclarecen su conciencia, y dejan mas expedita la accion de su libertad. La ciencia engendra las ideas, domina las pasiones ilustrándolas: yo nada temo, al contrario, espero mucho de una pasion ilustrada. Por ejemplo, la ilustracion del amor ¿cuántas heroínas ha producido? Además, señoras, acostumbándose al raciocinio, la cabeza de la muger deja sus desvanecos y se ocupa en traba-

los de profundizacion : y la verdad está siempre en el fondo.

Yo preferiria ver á la muger en la academia á verla en otros espectáculos: en ella obtendria la expansion del aplauso, y la sociedad se aprovecharia de la cosecha de sus ideas, hoy casi nula. Y no lo dudo, la educacion científica espiritualizaria á la muger, llevando asi un bien moral.

Llevaria además un bien religioso.

Un poco de catecismo, « que las jóvenes olvidan; « apenas acabado de aprender, la lectura de algunos « libros piadosos, á la altura del *Feligres*, ó del *divino cristiano*, ved ahí á lo que se reduce la educacion religiosa que se dá á las familias cristianas y « aun en algunos conventos, que se creen muy á « propósito para esta educacion. Las santas mugeres « de los primeros siglos, las de la época de los padres, y las de la edad media, no eran así frívolas, « sabian mas. » (1)

Esto lo ha dicho el hombre eminente, en cuya tumba se está escribiendo hoy el epitafio.

Pues bien, ¿cómo se remedia esto? con la educacion científica: enseñando primero á la muger á pensar. Cuando sepa pensar, sabrá estudiar la historia de la Iglesia, podremos explicarla los principales errores que la han combatido y sus relaciones con la sociedad. Ella á su vez, no sólo transmitirá á sus

(1) El P. Raulica.

hijos la expresion sencilla de su fé, sino que los armará con fuertes é indestructibles argumentos. El corazon del hombre vendrá á la sociedad, sabiendo por el flanco que la sociedad atacará sus sentimientos. Y ¿qué podrá, señores, la ciencia del ateo contra la ciencia maternal?

Muger piadosa ha habido que se quedó muda en la defensa de un misterio fundamental por un « ¡ca! tambien es V. de las tontas, » de uno que no creia.

Y luego, los jóvenes escépticos se burlan de las niñas piadosas y las acusan de no saber lo que creen.

Estoy pues con el mismo P. Raulica: « mientras los esposos escépticos y los jóvenes filósofos no vean en sus esposas y en sus madres sino espíritus débiles, como ellos los llaman, espíritus cuya instruccion religiosa, no pasa del pequeño catecismo, mientras ellos no sepan, cuando llegue el caso, las razones sólidas de las creencias que profesan y de las prácticas que siguen con escrupulosa exactitud, el espectáculo de su conducta sin tacha, podrá agradar al egoismo de los hombres, «cuyos corazones están helados por el frio de la incredulidad, pero no los conmoverá; se compadecerán con desden de su ignorancia, bien que excusando con ella su flaqueza.»

Todo se remedia con la educacion científica: la muger social tiene necesidades sociales, una de ellas es dar razon á los exigentes del porque cree. Por que las creencias están en el corazon; y por lo re-

gular, llega un dia en que la muger hace dueña de su corazon á un hombre: y cuando el hombre encuentra la fe en el corazon que se le entrega, si es un escéptico, pide porque la fe está allí: yo quiero que la muger sepa contestar al escéptico. Que no habiendo de ser monjas la mayoría de las señoras, mil veces se encuentran en la necesidad imprescindible de contestar, de manera que quedan muy mal paradas, ó la Religion defendida ó la señora que la defiende.

Hé aquí insinuadas, no mas que insinuadas, las principales razones que aconsejan la educacion científica, por el bien de Religion.

¿Qué diré de las ventajas que reportaria en ello la sociedad?

La muger es mas poderosa en el mundo que el hombre: donde no alcanza la fuerza de este, alcanza la atraccion de aquella. ¡Cuántas cosas ha conseguido al parecer imposibles! y ¿cómo las ha conseguido? mil veces no siendo sino un instrumento ciego, una inteligencia pasiva: pues bien, haced activa la inteligencia de la muger, y vereis de lo que es capaz. Napoleon I acostumbraba á decir, que temia mas el talento de Madame Stael que la astucia de la diplomacia Europea.

Hay familias, cuya organizacion podria ser un modelo de imperios: si buscáis la fuerza organizadora de aquellas familias vereis que está sólo en la

muger. Algunos han dicho que la muger no era buena para gobernar : esta creencia la ha desmentido la historia.

A escepcion del ministerio de hacienda , que yo no le entregaria , atendiendo á ser ella propensa á la generosidad , yo le confiaria sin recelo todos los cargos de gobierno. En mi apoyo sólo os recordaré que Judit salvó con su política á Betulia; que al bajar al seno de Abraham el Redentor confió á una muger la maternidad del mundo , y que la iglesia católica permite que se pinte á la vírgen María presidiendo el congreso de los apóstoles, en aquella sesión augusta en que recibieron el espíritu de la ley.

Os recordaré sólo que Severa Augusta y Valeria crearon en el palacio de Constantino, una atmósfera de virtudes cristianas ; y que el jóven príncipe, elevó la cruz sobre el asta de su bandera , á los ruegos afectuosos de Eutropia , viuda de su perseguidor. Es decir, señoras, antes de escribir Constantino el decreto de la libertad de la Iglesia , una muger habia escrito el memorial pidiendo á Constantino el decreto de aquella libertad.

Os recordaré , que jamás fué tan feliz el imperio romano , como en el intervalo con que fué regido , en nombre del jóven Teodosio por la cristiana hija de Arcadio.

Os recordaré que Gregorio el Grande trató con las emperatrices Leoncia y Constantina y la reina

Teodolinda , de los importantes intereses de la Iglesia.

Os recordaré que la historia llama á Santa Teodosia la única soberana buena de su tiempo.

Os recordaré que santas y admirables mugeres contribuyeron al nacimiento de las gloriosas nacionalidades de la Europa ; os las enseñaré yendo tras los obispos , ayudándoles á constituir la obra de la fé ; echando sobre los trabajos de los pontífices las semillas de las buenas costumbres , como la labradora echa el grano de trigo en el surco abierto por el arado del esposo.

Apenas nace la Francia , Matilde la nutre con la leche de su purificado amor ; la Alemania recibe la poesía moral de los labios de Matilde : Indegonda educa la España , santa Margarita anima la Escocia ; la Polonia , la Lituania y la Italia , saludaron , como á géneos , los inmortales espíritus de santa Catalina de Sena , de Dombrowka y Eduwigis.

Pasemos por alto la edad media la que posee *mugeres que mejor parecen hombres*. Saltemos diez siglos , y constituyámonos en el nuestro.

Existe , señoras , una familia que merece los recuerdos de la Iglesia y de la patria ; la familia de Borbon : pues bien , la familia de Borbon , cuyos hombres han dejado mucho que desear , se ha distinguido por el tino y la piedad de sus mugeres.

Tenemos á la vista dos tronos , uno caído , otro

levantado: dicese que el caído lo está porque el que lo ocupaba pocos años hace, no quiso atender los consejos de mansedumbre de una muger, á quien la Europa llama *Santa*: el que está levantado lo está, porque la muger que se sienta en él, heredera Augusta de las glorias de Isabel la católica, supo comprender á tiempo, las bases en que debía apoyarse todo reinado prudente y sólido. Así, la sabiduría de toda la raza de Borbon, se halla concentrada en la frente, que orlea la corona de España, que es la frente de una muger.

Y en la frente de esta muger Augusta bajan las bendiciones de la Iglesia y suben las bendiciones del pueblo, y esta confluencia de bendiciones, dá fuerza á la muger reina, para sostener el único trono borbónico de la Europa.

Teneis, pues, á la vista el fruto mas exquisito de la educación de la muger: cada familia ha de tener una reina: ¡ ay de la familia cuya reina, no sea bastante ilustrada, para dirigir la civilización de sus miembros!

Vosotras, dóciles discípulas, esperais quizá de mí una palabra en este acto solemne: no os la diré. Me he entretenido excesivamente con vuestros señores, padres y amigos, que me honran escuchándome.

Frecuentemente oís mi palabra: en mis pláticas ordinarias os expondré con sencillez lo que quiere

decir el discurso que concluyo, discurso cuyo resumen es: la Sociedad os debe una educacion mas esmerada de la que os dá: debeis comprender muchas cosas que no comprendeis y ¿porqué esto? para vuestro orgullo? No, que la muger orgullosa es como el mar, cuanto mas recibe mas ruje y mas espantoso se presenta.

Debe ser científica vuestro educacion, para que podais contribuir mejor al desarrollo de los sentimientos religioso, moral y social, que están vivamente personificados en esta muger á la que veis honrada, con el capirote de la ciencia y con la aureola de la santidad.

HE DICHO.

La que hoy se recibe en algunas naciones de Europa y España espíritu el nombre de la inmortalidad de Atila del caso es que nazcan el espíritu de la voz débil pero entusiasta, el espíritu de la fe y de la patria; que depositen sobre el corazón glorioso de la nobleza de la vida y que á cargo de la libertad y la redención de la patria, el espíritu de la nobleza, una vez que sino distingue por su mérito intelectual, por el poder de nuestro país afecto. No intento presionar al orador palabras que venga á trazar el cuadro de las virtudes eminentes de aquel espíritu en el que todo un grande, inco-

DISCURSO TERCERO.

Señoras.

Ya que hoy se repite en himnos saturados de sagrado y español espíritu el nombre de la inmortal Doctora de Ávila, del caso es que unamos el eco de nuestra voz, débil pero entusiasta, al armónico concierto de la Religión y de la patria; que depositemos sobre el panteon glorioso de la notabilidad literaria y pia, á cuyo honor la liturgia y la academia dedican digno entretegido de alabanza, una flor, que sino distinguida por su mérito intrínseco, lo sea por brotar de nuestro puro afecto.

No intento presumais al oír estas palabras que venga á trazar el cuadro de las virtudes eminentes de aquel espíritu en el que todo era grande, incon-

mensurable, el amor, la fé, la piedad, la ciencia, la sociabilidad, espíritu que abarcó en una mirada lo pasado y el porvenir; que tomó vuelo raudo hasta contemplar desde una altura prodigiosa, la fuente de la que emana todo ser, toda sabiduría y toda gloria; espíritu comprensor, analítico, hasta el punto de distinguir, con el escalpelo de su crítica, los ménos penetrables escondrijos del corazon humano; yo no me propongo borrar un cuadro, para lo que así mi pincel es inepto, como inoportuno el lugar en que nos hallamos.

A la sombra de la gran muger, cuyo nombre me es dulce repetir, por que lo repiten con dulzura mi Iglesia, mi patria, mi familia y mis discípulas vengo á inspirarme, no para trazar un panegírico, pues incunbencia es esta del orador sagrado, sino para continuar el desarrollo de los pensamientos que fueron el tema de las conferencias de los dos próximos pasados años.

En aquellos nos ocupamos respectivamente de la dignidad de la muger restaurada y completada, y de las condiciones intelectuales convenientes á su educacion cristiana. Nuestra atencion se fijó en la muger social y en la muger científica. este año nos incumbe echar una mirada á la muger creyente: ó sea á las relaciones de la fé con la verdadera grandeza de la muger.

Porque la fé de la muger, el misticismo de la mu-

ger, interesa primero á ella misma , luego á la familia , también á la Iglesia.

Veámoslo:

—Necitais la fé para cumplir el alto destino que la Providencia os ha dado , y la necitais de manera , que sin fé , se abre en vuestro interior un vacío incapaz de ser llenado por algun otro sentimiento : las dificultades de la vida se multiplican á medida que se afloja en vosotras ese precioso lazo que une vuestra fragilidad al divino poder : á medida que los misterios divinos se alejan de vuestro corazon , aparecen junto á vuestra existencia sombras inquietas de dudas , que no sois bastante atrevidas para despreciar : si soltais el brazo de Dios que os acompaña , todo brazo humano que se alargue por dulce que os parezca un día , al día siguiente os parece un yugo y siempre una amenaza ; emancipadas del gran protector, andais como huérfanas, sin poder conocer la verdadera procedencia del cariño que parece profesaros el tutor que os depara la fortuna. Débiles por naturaleza , cada una de vosotras es entónces una caña dorada , plantada en el márgen del rio alborotado de una sociedad , cuya corriente sensualista os agita , os decanta , os derriba y os cubre con su fango.

Cuando perdeis la fé del alma , en vano esperais encontrar para vuestra alma el amor. El amor verdadero es hermano de la verdadera fé : ¿No creéis ?

Entonces , en substancia decís : « todo lo mio está en el exterior ; mi fisonomía , mi galanura ; mi belleza material ; he ahí mi todo ; si os acercáis á mi como el peregrino se acerca á uno de los manzanos que brotan en las orillas del mar muerto , cuyos frutos , exquisitos en hermosura , son nada más que el receptáculo de negro polvo , adelante ; más si pretendéis de mi otra cosa , si pedís de mi un tesoro escondido , sentimientos vastos , generosidad , algo más de lo que veis , en fin , algo de divino , correspondiente á mis dotes exteriores , desengaños ; no os acerqueis. El corazón , cuyo amor quiera unirse á la fé de otro corazón , no venga á satisfacer en el mio sus deseos : *no creo*.

Y , señoras , ¿ que hombre dirá , diciéndolo de veras , que hombre dirá : *te amo* al corazón de la muger , que haya dicho : *no creo* ? si le escapa esta palabra , estad persuadidas que será en el delirio de su pasajera fiebre : cuando habrá renacido la calma , el hombre meditará la historia de su amor , y con facilidad estupenda se cambiarán las disposiciones de su ánimo : sí no encuentra en el espíritu de la muger algo más valedero que las gracias de su corteza , dirá : me he enamorado de poca cosa. Porque , faltándola la fé , podemos decir que , en cierto sentido , á la muger le falta algo de su naturaleza : porque en ella son elementos constitutivos de su ser

físico moral, *la humildad de la razón, la hermosura del cuerpo.*

La hermosura y la piedad comunican á la muger la misteriosa soberanía, el influjo irresistible que vemos ejerce en los pasos decisivos de la economía humana. Soberanía, influjo que, desengañémonos, no lo conseguiría jamás sin el auxilio, aparente á lo ménos, de su candidez intelectual y de su corporal riqueza: dos cualidades que las vemos perfectamente consignadas en la vírgen que el cristianismo presenta como tipo de mugeres, en el hecho de llamarla: *bendita, feliz, perfecta* entre todas ellas: el cristianismo llama á su muger tipo: *toda hermosa, toda bella*: cuanto hay bello y hermoso lo aplica á la vírgen típica: la compara al sol, á la luna, á las estrellas, á la aurora, á las flores más exquisitas de la tierra, á las aves más cándidas del aire: la llama *puerta del cielo, reina de sus ángeles, trono de la sabiduría*: de modo, que cuando miramos la luna, y nos entusiasma la argentina blancura de su luz, el cristianismo nos da derecho á decir: «hay una muger más hermosa que esta hermosura:» y si es la hermosura del sol la que nos arropa, el cristianismo nos hace observar, que la hermosura de una muger deja muy atrás la hermosura del sol: y si decimos: «¡qué hermosa es la aurora, al levantarse del mar y disipar las sombras!» el cristianismo nos dice, «pues más esbelta que la aurora es la bella hija del oriente, que yo

he declarado ser mi obra maestra:» y si vuestro espíritu atento escuchó la descripción de las glorias de Jerusalén de boca del sacro genio, el cristianismo os advierte que la puerta de la ciudad gloriosa es el corazón de su mujer, llena de gracia; y si imagináis poblada de síntesis de hermosuras la ciudad gloriosa, el cristianismo es el que os dice: que el ángel de los ángeles, la hermosura de las hermosuras es la mujer que se halla elevada sobre sus gerarquías: y cuando penseis que el universo y su belleza son el hijo y la hija de la sabiduría de Dios, el cristianismo os recordará que el trono de la sabiduría de Dios es santa María, la mujer de la gracia: ved, pues, como el cristianismo nos presenta por tipo de hermosura la mujer elegida por el Verbo para completar su obra.

El Verbo hizo hermosa á la mujer elegida, pero antes de tomarla por instrumento de su obra estúpida quiso que ella, la mujer mas hermosa, se manifestara la mujer más creyente. El ángel la anuncia la realización de una obra imposible en el curso natural de las cosas: la habla en nombre de Dios, la dice nada menos que será virgen y madre. ¿No lo observáis? Dios que la ha dado la hermosura, quiere que ella le dé la fé: la mujer hermosa se sorprende; pero no niega: medita un momento, y con una madurez, de que no ha dado testimonio filósofo alguno escéptico, baja su cabeza, conjunto ar-

tístico de las bellezas angélicas y terrenales, y pronuncia una palabra : ¿ qué palabra es , señoras , la que sale de los labios de aquella compañera vuestra , de quien hablando la escritura , dice que tiene la gracia derramada en sus labios ? *Soy la esclava del Señor.*

¿ La esclava ? ¿ dónde están sus cadenas ? se llama esclava la muger , cuyas sienes la Providencia ha orlado con doce estrellas ? el cielo la ha coronado : ¿ no es reina la que lleva corona ? porque se llama , pues , esclava del Señor aquella á la cual el Señor nos ha descrito de antemano como reina ? Se llama esclava , no porque desconozca que el Señor la ha dado la libertad con la hermosura ; se llama esclava para que se comprenda que hermosura y libertad en ella especialmente dependen de Dios : « soy esclava », dice ; esto es , « inclino mi razon ante la palabra de Dios : *creo* ». Y al ver Dios la fé coronando la hermosura , la eleva , la engrandece , la declara el sér más puro , el sér más perfecto , el sér más admirable que de sus manos salió.

La fé es , pues , en la muger el complemento de su hermosura.

Salid de nuestro siglo , recorred todos los siglos ; salid de nuestra iglesia , examinad todas las sectas , donde quiera que vayais , cualquiera que sea la secta que examineis , la muger se os presentará descollando en la fé , en la piedad , en la mística ; más

religiosa, más creyente que el hombre, parece puesta como intermediaria entre el sacerdote y el pueblo.

Y yo no extraño que por regla general sea más creyente que el hombre; ella conoce que es más débil; que el hombre la domina en fuerza, en talento, en toda especie de dotes: sabe, pues, que en el terreno humano es vencida: necesita apoyarse en un punto superior, y se apoya en el cielo; cree, y fija en la fé el punto de partida de su influencia.

El sentimiento religioso la ha elevado sobre su propia esfera; la ha elevado en algunos pueblos sobre la esfera de los hombres.

Sólo el sentimiento religioso fué capaz de acordar algunas escepciones á la abyeccion de las mugeres paganas. Los testimonios de una piedad eminente, los actos de una fé sincera, elevaban á la embrutecida hija del gentilismo hasta la categoria de sacerdotiza. La vestal ya no era esclava en Roma; la sibila era respetada en oriente. Entre los druidas, el sentimiento religioso, aunque desvirtuado por el fanatismo, puso en manos de la muger los destinos religiosos y políticos. El poder público quedó depositado en el consejo de las nueve doncellas de la isla Sena: aquel consejo resumia el sumo pontificado, el sumo magisterio y la suma autoridad: él declaraba la guerra y firmaba la paz. Por seguro que

hubiese estado un general de reportar victoria, cierto no hubiera emprendido la guerra si lo contrario hubiese indicado aquel consejo de mugeres , que el espíritu religioso había santificado.

Si ; el celta, el druida, el griego y el romano admitieron la confamiliaridad de los dioses y de las mugeres: por esto ellos—que no respetaban á la muger por ser muger , sino en cuanto podian sacar de ella los productos de la esclavitud ,—la respetaban , sin embargo cuando veian en su corazon el sentimiento religioso superior al sentimiento mugeril.

Asi , señoras , la fé ha dado á la muger respecto al hombre las ventajas de que carece por naturaleza en su vida *post paradisiaca*. Si tiene más fé , la superioridad de fé suple en ella la inferioridad de fuerza , de inteligencia y de dotes.

Pero , si el sentimiento general de fé extiende el imperio del corazon de la muger , hay no obstante una fé que especialmente se le adopta , que obra en él con mayor dulzura , que da más estupendos resultados , que le coloca en su verdadera region : la fé cristiana. El cristianismo , provocado por la culpa de una muger , parece creado *ex profeso* para curar la llaga que en el corazon de la muger abrió la culpa. ¡ El sentimiento cristiano ! ya sé que él no convierte la muger en sibila , en vestal , en sacerdotisa ; pero infunde en su corazon una virtud de la

que nace la moral , á cuya influencia todo se transforma.

La fé cristiana es la que más se amolda al corazón de una madre : una madre : ¿ que desea ? la fraternidad social : porque cuando los hombres todos se portaran como hermanos , los hombres no se destruirian y las madres no verian caer á sus hijos bajo la cuchilla alevosa del homicidio , que es la guerre particular , ó el proyectil de la guerra , á la cual podemos llamar , un homicidio general. Pues bien , la fé cristiana es *una* , porque una es la Iglesia de Cristo : á la muger la interesa , pues , la unidad religiosa , porque es la base de la fraternidad universal. La unidad religiosa sólo la inspira el cristianismo.

Una madre ¿ que desea ? que su hijo sea feliz , que la felicidad de su hijo empiece con su vida y que no se acabe sino con su vida , pero que su vida dure siempre. Para que el hombre sea feliz aqui , entre la sociedad , necesita ser honrado , ser justo , ser moral : para que sea feliz despues de aqui necesita ser amigo del Rey de la eternidad : la felicidad del hombre depende , pues , de su justicia social y religiosa : esta doble justicia constituye la virtud : cuando , pues , decís , señoras , deseo que mi hijo sea feliz siempre , decís , en otros términos : deseo que mi hijo sea santo : pues bien , vuestro hijo será santo si santos son sus sentimientos : y los

sentimientos santos nacen de la fé santa y los que participan de la fé *una y santa* constituyen la Iglesia santa y una tambien.

El sentimiento cristiano de la muger es además, por lo que respecta la familia, el sello de la fidelidad: es el ángel que cubre con sus impenetrables alas los derechos más sagrados del hombre en la constitucion y genuina pureza de la familia: el sentimiento religioso en la muger, que como reina de la familia queda sentada en el salon del hogar, que es su trono, atendiendo á la gobernacion de sus hijitos, que son su pueblo, es el que conserva la paz y la confianza en el corazon del esposo, que se aleja duraderos períodos de los hijos y de la madre, para echar á la tierra los sudores de su rostro y recoger la cosecha de su trabajo.

No dudo en afirmarlo: sin la unidad de fé es imposible la unidad de la familia: si nos interesa, pues, la unidad de la familia nos interesa tambien sostener la unidad del sentimiento religioso en la muger.

Y ya puedo deciros poco de lo mucho que podria sobre la influencia de la fé en la Iglesia cristiana.

Porque si la madre tiene fé en el corazon, el hijo recibe la existencia en una atmósfera de fé; ántes de recibir el influjo de la luz recibe el influjo de las creencias, y cuando el hijo pasa del seno á los brazos de la madre, la fé del corazon de la madre pasa

á sus labios ; y el hijo recién nacido observa en los labios de la madre dos cosas á la vez: el sonris de la alegría y el *Dios mio* de la religiosidad: ve la madre física , oye la madre moral : y cuando la madre se sostiene á la altura del sentimiento religioso ¿ pensais, señoras, que el hijo podrá jamás odiar los principios y las máximas inspiradas por un sentimiento que ha recibido con su educacion y con su existencia ? digo que no. Para el hombre que encuentra en el mismo corazon la fé y la vida , la vida y la fé son y serán hermanas : estas hermanas podrán reñir en circunstancias dadas , pero ellas serán reconocidas otra vez como hermanas ; un dia se reconciliarán , un dia el hombre escéptico recordará que fué niño creyente , y el niño creyente por más que haya sido varon escéptico volverá á creyente, aun que anciano.

La Iglesia , pues , está interesada en que las madres sean creyentes , porque teniendo fé las madres, los hijos simpatizan más con la fé : aman la Religion que es la Religion de su madre.

Pongamos aquí puntos suspensivos : suspensivos, digo, ya que estoy muy lejos de haber llegado al fin de lo que pudiera deciros.

Concluyo bendiciendo vuestros nombres, señoras, porque nos habeis hecho conocer á vuestras hijas , distinguidas todas por el espíritu de fé cristiana , que así las hermosea á ellas como os honra á vosotras : porque esta fé que enaltece las tiernas almas

de vuestras hijas , la recibieron ya con el primer aliento que las disteis ; porque esta fé que ya vejeta en ellas , que pronto florecerá , vosotras la sembrasteis en el jardin de sus corazones : las primeras palabras que dirijisteis á vuestras hijas cuando jugueteaban sobre vuestras rodillas eran anuncio de sus frutos : hoy crecen , mañana serán grandes , pasado mañana la sociedad os las pedirá para colocarlas en el destino que la Providencia las señale. ¡Qué felices sereis , entonces , señoras , cuando oireis los placeres de la sociedad y las bendiciones de la Iglesia , y cuando sabreis que vuestras hijas , que han sido niñas cristianas y discípulas cristianas , son ya madres cristianas !!! ¡Qué bienaventuranza la vuestra cuando vereis crecer á la sombra de vuestras hijas una sociedad que ellas cultivarán para ser regeneracion de la nuestra !!! Sereis entonces como olivo ufano , cargado de fruto ; y vuestra alegría á ninguna alegría podrá compararse.

Y de aquella alegría yo os anuncio que nosotros seremos participantes , ya que nos habeis dispensado el honor de hacernos partícipes de la responsabilidad de conservar en ellas el tesoro que en sus almas habeis escondido. Vosotras habeis dado á vuestras hijas la vida y la fé , y nos pedís les demos ciencia y arte. Si correspondemos á vuestra invitacion , la obra quedará terminada y la gloria será comun. Ojalá sea así.

He dicho.

DISCURSO CUARTO.

Señoras.

- Antes de empezar el desarrollo de la idea con que me he propuesto honrar en este día el recuerdo de la notabilidad religiosa y nacional que la Iglesia glorifica, recibid una expresión de sincera gratitud, por el nuevo testimonio de deferencia que estamos recibiendo de vuestra amabilidad. Así aligerais el grave peso, que confiándonos la instrucción de vuestras hijas y amigas nos habéis impuesto, porque viniendo á tomar parte en los regocijos familiares de nuestras alumnas, las demostrais el lazo íntimo que existe entre el hogar y la escuela, y las estimulais, pues viendo ellas que los regocijos de la escuela son regocijos del hogar, por deducción fácil y natural

comprenden que la solidaridad de los regocijos se extiende á la de las amargas, y regularmente, las jóvenes no gustan llevar hiel al seno de sus familias. Interesa mucho que las jóvenes se convenzan de esta solidaridad, la que obtenida, su instruccion se hace mas fácil y mas suave.

La voz influyente por naturaleza en el corazon de la hija es la de la madre; cuando la hija se convence de que la madre la habla por órgano de la maestra, espontáneamente se presta á los sacrificios que de ella exige la buena aplicacion en todos los ramos que le correspondan: esta intimidad del hogar y de la escuela comunica cierta suavidad y dulzura á la instruccion; y recibid por ello un voto de gracias, como quiera que asi contribuis á que podamos desarrollar nuestro plan sobre la base de la casi absoluta exclusion de reprensiones y castigos, sobre la base del amor, del atractivo y de la persuasion, base espiritual, base cristiana, acomodada al carácter de nuestra sociedad y á las exigencias de nuestro siglo, en el que moralmente la fuerza es nada, la conviccion es todo.

Que las jóvenes se convenzan de que la instruccion es para ellas un bien, tal debe ser el primer esfuerzo del preceptorado; cuando esta conviccion esté solidada, instruirlas no ofrece dificultades serias. Los sacrificios que la instruccion las exige las son gratos, los apetecen, señores, como el agri-

cola apetece sudar sobre la tierra , porque sabe que cada gota de sudor le valdrá una espiga.

Es natural, pues, que nos congratulemos en todo aquello que pueda conducirnos á avivar en los espíritus de nuestras jóvenes el anhelo de instruccion. Podreis calificar de egoista este gozo ; pero no olvidéis que hay egoismos santos y son todos los que provienen de la íntima satisfaccion que tiene el hombre de ver allanado el camino del cumplimiento de su deber. En este sentido soy egoista , cuando os doy las gracias , por la parte que os dignais tomar en los inocentes regocijos de vuestras hijas.

Para corresponder de alguna manera á este bien que nos dispensais me propongo continuar la série de conferencias que sobre el *influjo del cristianismo en la muger* , vengo dedicándoos anualmente en este dia. Aliéntame á proseguir este trabajo , primero la benévola atencion que jamás me escaseais; despues, las seguridades que he recibido, y que debo tenerlas por francas , de que estos trabajos pueden ser de alguna utilidad , particularmente á las señoras que por su posicion y despejado criterio , están en el caso de elevar sus consideraciones á la esfera de las relaciones existentes entre el cristianismo y la muger.

Y este considerando me proporciona la oportunidad de cumplir con otro deber, no menos grato para mí, que es el de expresar mi sincero reconocimiento

á la ilustrada redaccion de «*El Monitor de primera enseñanza*» que solicita y anhelosa de propagar las máximas de sólida instruccion y cristiana moral—no teniendo en cuenta el desaliñado estilo de mis escritos, casi siempre redactados con mucha precipitacion—me ofrecieron espontáneamente trasladar estas conferencias á las columnas de aquel periódico; gracias á cuya galanteria, se dilata indefinidamente el círculo de los que reciben las ideas que me cabe el honor de exponeros de palabra.

Estén ciertos mis amigos, que llevo con gusto este granito de arena á la obra de recta pedagogía que están sosteniendo: agrada al sacerdote dar el doble apoyo de su bendicion y de su doctrina á todo sistema de justa propaganda.

Es hora ya de que os proponga el punto de vista desde el que me parece oportuno considerar hoy la influencia del cristianismo en la muger: no es otro, señoras, que el de la economía: el cristianismo ha constituido una economía política modelo, es la de la muger engrandecida por las virtudes de su espíritu. Vengo á presentaros este sistema económico del cristianismo. Os diré con ingenuidad donde pienso encontrar las ideas y las imágenes típicas de mi discurso: en el *libro de los proverbios*. Al oír la procedencia sagrada de mis pensamientos no presumais que intente delinear el modelo de una monja; no, el tipo de una monja debe delinearse en otra

parte ; este es lugar propio para estudiar la formación y el espíritu de la muger seglar , de la muger económica.

— Veámosla.

Señoras: algunos han creído que las ciencias económicas eran materialistas por carácter : no es así. Lo indisputable es que existe un materialismo económico , como existe un materialismo social ; pero , si es absurdo decir , que las ciencias sociales son materialistas , porque este materialismo existe , no es mas racional sostener que las ciencias económicas lo sean , porque existe un materialismo económico. Podemos aceptar como regla comun que no ha ciencia alguna materialista. La materia y la inteligencia son dos polos, que jamás pueden encontrarse; desde el momento en que el materialista dice : sé, confiesa que no es todo materia.

Pues bien , cuando se ha hecho una série de consideraciones, la que ha producido un sistema de leyes , dirigidas á reglamentar la economía doméstica y social , aunque aquellas consideraciones y estas leyes vérsen especialmente sobre intereses materiales ¿ podemos decir que tienen el materialismo por objeto? No, la economía es un don del espíritu. Nadie tan económico como los hombres espirituales.

Porque la economía es hija de una idea generosa

y moral ; tiende á establecer dos principios destinados á producir primero la fecundidad de los medios de adquisicion ; segundo el órden entre los intereses producidos. Y como el órden de los intereses consiste en el empleo de los mismos á sus objetos respectivos , y como Dios ha destinado los intereses al socorro de las necesidades de la familia y de la sociedad, la ciencia económica puede llamarse y es la destinada á facilitar el desenvolvimiento del plan doméstico y social preconcebido por la Divina Providencia. De modo , que si bien lo examinamos el cristianismo es en el fondo un verdadero sistema económico; subordinando los intereses á las virtudes imposibilita el desequilibrio de aquellos , pues, empieza prohibiendo al hombre la ambicion y concluye prescribiéndole la caridad; le prohíbe ser negligente, le prescribe ser dadivoso , en fin , siempre le exorta á la justicia , á esta gran ley que mantiene unidos y separados á un tiempo , con la debida trabazon y á la distancia conveniente todos los astros que realizan la admirable economía del universo moral.

Interesábame mucho , señoras , dejar consignada esta alianza íntima de la economía y del cristianismo , para dejar claro y despejado el terreno en el que voy á presentaros la muger económica.

Digo que toda muger económica es hija del cristianismo; pero antes de demostrároslo , me es pre-

ciso indicaros otro orden de consideraciones, que surge del primero.

La economía no solo dice relacion á los intereses materiales, los goces morales no le son indiferentes. La economía no consiste en el ahorro de dinero sino en la distribucion de los medios industriales, naturales y pecuniarios que cuenta el hombre, para obtener el mayor bienestar posible en el mayor número de criaturas posible. Las ciencias económicas tienen por objeto el bienestar del hombre, la reglamentacion de los intereses no es sino el medio que emplean. Pues bien, el bienestar del hombre depende de la práctica de las virtudes, y como la virtud solo está en el cristianismo es claro que entre el cristianismo y las ciencias económicas existe un lazo indisoluble.

Sentados estos principios, á saber; «el orden de los intereses depende de la práctica de las virtudes— «la alianza de las virtudes y de los intereses constituye la economía cristiana, » puedo descender á la consideracion de mi tesis particular.

La humanidad se compone de individuos, de familias y de pueblos; cada una de estas divisiones tiene un sistema completo de intereses y de virtudes, y por consiguiente, su economía. Dios ha confiado la direccion y realizacion de la economía social y popular al hombre; la economía doméstica la tiene confiada á la muger. La muger es la soberana

de la familia como el hombre lo es del pueblo, y constituyéndose el pueblo de familias, la economía doméstica tiene su influjo en la economía popular. Yo no concibo de que manera puede desconocerse la influencia extraordinaria de la muger en la marcha de la civilizacion, pues siendo esta el resultado completo de todas las virtudes, siendo las virtudes hijas de la educacion, siendo la madre, la educatriz natural de la familia, ¿no es evidente que son las madres, quienes infunden en los corazones de sus hijas las admirables virtudes que trascendidas y aplicadas á la síntesis de las familias, que es la sociedad, producen la civilizacion cristiana, siempre en progreso? y en tal caso; ¿no puede decirse que la civilizacion recibe el primer elemento de vida de la muger, que vivifica el hombre físico y moral? Sin duda.

— Presentadme un pueblo, cuyos hombres sean modelos de probidad y de honradez; activos, críticos, prudentes con todas las cualidades propias para mantener el orden y la marcha de la sociedad; hombres llenos de virtudes, hombres verdaderamente económicos; pero que tenga la desgracia de tener mujeres veleidosas, vanas, derrochadoras, henchidas de caprichos, sin virtudes, por lo tanto sin economía: ¿pensais que á pesar de los buenos talentos y excelente espíritu de los hombres, aquel pueblo marchará? Las virtudes civiles desfallecerán

pronto, porque les faltará el aliento poderoso de la mujer; porque les faltará el aplauso de las madres; porque les faltará la palabra: «adelante» pronunciada con aquel acento que el hombre no puede imitar porque no tiene de Dios el don de hacer vibrar los corazones, como la palabra maternal. Y aunque haciendo esfuerzos sobrehumanos, aquel pueblo siguiera algún tiempo las huellas de sus varones científico-religiosos, no tardaría á ser detenido por una generación amamantada con la leche y las ideas de las madres menos sensatas.

Al contrario; dadme un pueblo, cuyos hombres imbuidos de máximas utópicas é impracticables doctrinas hayan torcido el camino de la sociedad en que influyen; que sea el utilitarismo individual el móvil de todo; pero, cuyas madres conserven la integridad del corazón; oh! yo os aseguro que la atmósfera de virtudes sustentada por los alientos cristianos de las madres, bastará para fecundizar una generación, cuya rectitud de espíritu restablecerá la economía cristiana en el pueblo; en una palabra, señoras, cuando en la sociedad veais buenos hombres y malas mujeres decid: «tenemos buena situación; pero mal porvenir;» cuando en la sociedad veais buenas mujeres y malos hombres, decid: «el porvenir será tan bueno como es mala la situación» y si me permitis que exprese esta misma idea en otra forma diré: la familia representa el día de ma-

ñana, en el sentido que el pueblo es el día de hoy; y como he dicho que el soberano del pueblo es el hombre, y el soberano de la familia la mujer, creo hablar con exactitud asegurando que el hombre es una especie de brújula, la cual nos indica en que posición nos encontramos, y la mujer es una especie de barómetro, que nos revela que calidad de tiempo tendremos. La familia es siempre una esperanza ó una amenaza.

Pero, señoras, sosteniendo que sois soberanas de la familia, y declarando á la familia base del porvenir, os atribuyo una responsabilidad tremenda ante Dios y los siglos: teneis derecho á pedirme las razones que me asisten para declararos todo poderosas en el hogar. Os interesa saber si soy exacto en mis juicios, pues, si vuestra soberanía es falsa, es ilusoria vuestra responsabilidad. Pero no, no es ilusoria vuestra responsabilidad, señoras, puesto que nada más cierto que los destinos de la familia, base del porvenir social, están en vuestras manos. Lo que vosotras valeis en la familia está justipreciado en un libro, que lejos de adularos, presenta en su primera página á la mujer instigando al hombre á quebrantar la ley de la divina economía: pues bien, aquel libro, cuya primera página contiene lo que yo llamaré aqui el *expediente justificativo de vuestra inferioridad social*, tiene otra página, no menos autorizada, en la que se presenta la figura de una

mujer regeneradora de la familia , y ¿ con qué carácter la biblia os representa regenerando lo que arruinasteis ? señoras , con un carácter económico. El cristianismo os abre , pues , un camino ancho y recto para elevaros tanto como descendisteis. Santificareis , reconstituireis la familia que arruinasteis , ¿ cómo ? educándola sobre las bases de la economía cristiana.

¡ Economía !

No os he dado bastantes explicaciones sobre esta palabra. ¿ Quereis decir—tal vez me pregunteis—quereis decir que hemos de renunciar al bien parecer , á las conveniencias , á las generosidades ; que debemos regatear nuestro trato , el de nuestros esposos , el de nuestros hijos , el de nuestros hermanos ? Nada de esto : consecuente con los principios que he sentado , os digo que la economía es el espíritu de constitucion de intereses y de orden en los intereses constituidos. La economía es el orden de los intereses , y el orden es el respeto á todos los derechos : vosotras teneis derecho á recibir un tratamiento análogo , todas indistintamente á vuestra dignidad de hijas de Dios , redimidas por Cristo , y todas respectivamente á vuestra categoría social : la economía cristiana todo lo ordena , nada elimina , ni siquiera el lujo , el que en determinados casos es un deber económico. Y lo que digo de la economía , en lo que á vosotras atañe , lo aplico á la economía en lo que mira á los demás.

Pero yo no quiero proseguir hablando en nombre propio : abro el libro de Dios , y leo en él el analisis de una mujer económica . Voy á emitir las consideraciones que su lectura me inspira ; y de antemano os anuncio que vereis todas las virtudes y todas las magnificencias engendradas por ellas ; y la vereis , á ella , á la mujer económica cortejada por todas las magnificencias y las virtudes por ella engendradas en tan alto grado , que el Espíritu santo dice : *célebrense sus obras en la pública asamblea: laudent eam in portis opera ejus.*

« De mayor estima es que la de las preciosidades traídas de lejos , y de los últimos términos del mundo ; en ella pone su confianza el corazón de su marido , el cual no tendrá necesidad de botín , ó *despojos para vivir* ; ella le acarrea el bien todos los días de su vida , y nunca el mal . »

Tales son los primeros resultados de la mujer económica : la paz doméstica fundada siempre en la mútua confianza y en el amor sincero , elementos indispensables , aunque suficientes á establecer aquella dulce poesía que se disfruta en el hogar habitado por dos corazones que se comunican , que se aspiran , que se anhelan , que se abrazan , y que se aman , hasta llamarse el uno mitad del otro .

La mujer de aquel hogar no deja ocioso el espíritu « busca lana y lino de que hacer labores con el trabajo de sus manos . » ¿ No veis indicada aquí la

proteccion de la industria como una fuente de la economía cristiana? La mujer tipo, segun el cristianismo, es industrial, y en cierto sentido es manufacturera: digo en cierto sentido, pues hay dos géneros de industria, á que la mujer económica debe dedicarse. La industria general y la industria personal: llamo industria general á la que tiene por objeto producir los elementos necesarios para el uso comun, por ejemplo, los tejidos, el calzado, etc., etc., llamo industria personal á la que directamente provee las necesidades y utilidades especiales de su casa, el bordar, el coser, etc., etc. Esta última industria, objeto de la educacion especial de su sexo, obliga á la mujer, la que debe cultivarla, hasta á la manufacturera; la primera debe cultivarla con la inteligencia, con la direccion, con el espíritu, y esto por dos motivos, primero á causa del provecho social, segundo á causa del acrecentamiento de su fortuna. Teneis pues, señoras, dos industrias para cultivar, una con solo el espíritu, otra tambien con las manos; vuestra educacion debe ser manufacturera.

Vosotras, queridas alumnas, pensad que cuando os dedicais á los trabajos manufactureros, esto es, cuando empleais vuestras manos y vuestra atencion á los diversos ramos de instruccion industrial, como bordar, coser, etc., etc., practicais la economia cristiana, y os atraeis esta bendicion de la biblia á

la mujer económica : « viene á ser como la nave de un comerciante que *con la industria* trae de lejos el sustento. »

Pero me direis, —¿ qué sustento traerá á nuestra rica casa el cuadro que bordamos, el acerico que terminamos, el relojero que hemos concluido?— Ah! no todo sustento equivale á dinero, hijas mias. Con el testimonio de vuestro industrioso carácter continuais el buen nombre de vuestros progenitores, y estos buenos hábitos de trabajo, asi como son ya uno de los mejores títulos de vuestra gloria, quizá legándolos á vuestros hijos les legareis los medios mas expeditos de su decorosa subsistencia. Sí; aplicándoos á los trabajos de manos sois *como la nave de un comerciante*, que trae de lejos el sustento. Lo trae de lejos y quizá á lejos. Pues conviene no olvidar que con mucha filosofía se dice que la fortuna es una rueda. La rueda de la fortuna ha llevado á la profunda abyeccion y abandono, opulentísimos reyes, y príncipes hubo reducidos á dar lecciones de historia para ganar el pan en la expatriacion.

« Conviene que jamás la muger esté ociosa : tan pronto como la edad se lo permita confiesela el desempeño de alguna faena doméstica. No se avergüence la jóven de tomar el alfiler ; Julio César, fundador de imperios, no se desdeñó de verle en las manos de sus hijas, y los romanos guardaron, durante siglos la rueca de la reina Tunaquil, con

«mayor respeto que la espada de Rómulo, creyendo
«mas necesario infundir hábitos de trabajo en las
«mugeres que alentar las ideas de guerra en los
«hombres.

«Es inconcebible, si no se experimenta, hasta que
«punto la noble pasion del trabajo domina y extingue
«en un espíritu las demás pasiones que lo envilece-
«rian. La inocencia no encuentra un reposo tan pa-
«cífico como la sombra de la enseña del trabajo. Dejo
«á vuestra consideracion lo que vale en la casa del
«padre ó en la del esposo una muger que desde
«sus primeros años aprendió la práctica de los dife-
«rentes ejercicios, indispensables á la economía do-
«méstica, hasta el de la cocina. Ella es la luz de su
«familia, la norma de sus criadas y criados, el ejem-
«plar de los jóvenes y el consuelo de los ancianos.
«Su intervencion se cree necesaria para resolver los
«negocios mas delicados; estimase por importantí-
«sima su salud, como preciosísima su existencia;
«su muerte es deplorable y su memoria glorio-
«sa. (1)»

Ya estais, pues, en el caso de comprender todo el significado de esta alabanza contenida en la oracion fúnebre, que en las exequias de una de nuestras virtuosas reinas, pronunció el Illre. Dr. D. Félix

(1) *La corte santa* escrita por el P. Nicolás Caussin de la C. de J. Cap. *La Dame*.

Torres de Amat: « Vosótras Teresas é Isabelas, que
« dejasteis eternamente grabada en el trono la imá-
« gen de una buena reina y virtuosa madre de fa-
« milia ; con que placer mirariais desde las etéreas
« regiones á vuestra hija y sucesora , a la cándida
« ISABEL, que á imitacion vuestra no se desdeñaba
« de juntar con el cetro y la corona *la diaria labor de*
« *manos y todos los quehaceres domésticos* propios de
« una digna esposa y cuidadosa madre de fami-
« lias! » (1)

Ahi teneis, pues, señoras, las relaciones de la in-
dustria sostenidas por el cristianismo, como un ele-
mento económico de la muger.

Y continúa el Espíritu Santo : « *Ella se levanta*
antes que amanezca, y distribuye las raciones á sus
domésticos y el alimento á sus criados. »

Dos cosas se recomiendan á la muger en las ante-
riores palabras; primera la actividad, la vigilancia;
segunda la administracion directa y personal de la
casa. Yo no sabré encarecer bastante, señoras, la
importancia de esta cualidad de la muger segun el
espíritu de Dios : las relaciones directas con los de-
pendientes dan inmensos resultados morales, eco-
nómicos y políticos. Morales, porque la señora que

(1) Oracion fúnebre de la Reina D.^a María Isabel
de Braganza pronunciada en la Catedral de Barcelona
el 22 de Enero de 1819.

sabe tiene ante Dios la responsabilidad de la acertada direccion moral de los que viven á sus órdenes, es la mas interesada en la conservacion de la disciplina doméstica, y nadie puede ser cuidadosa como ella en arrancar los primeros retoños de los hábitos, que fácilmente degeneran en costumbres corrompidas y corruptoras. Su sombra es siempre un dique saludable. Los resultados económicos no hay que demostrarlos. La idea sola de que la señora examinará por sí misma la inversion de las cantidades que constituyen el presupuesto del hogar, aleja toda intencion y sufoca hasta el deseo de los dispendios innecesarios y sobre todo de los inútiles. En la casa que la señora administra nada falta y nada se derrocha. La esplendidez es en ella tanto mas gloriosa en cuanto está circunscrita por la justicia. No son menos atendibles los resultados políticos. Interesa que los inferiores vean de cerca las cualidades y fino carácter de los superiores. La virtud es por naturaleza atractiva y simpática. Pues bien, conviene estrechar por medio de un lazo suave y honroso las distancias del rico y del proletario; conviene que el proletario se convenza de que si el rico recibe de él trabajo y servicios materiales, él en cambio recibe del rico el agradecimiento completo y cierta participacion en la gloria moral de la familia. La buena é inmediata direccion de la casa por la señora puede conseguir esta respetuosa intimidad.

El libro de los proverbios nos presenta despues la muger recogiendo los frutos de su espíritu económico. «*Puso la mira en unas tierras y las compró; de lo que ganó con sus manos, ó con el trabajo de su inteligencia, compró una viña.... probó y echó de ver que su trabajo la fructifica, por tanto tendrá encendida la luz toda la noche.*»

Notad, señoras, que con estas palabras la biblia alaba á la muger que con su espíritu económico ha llegado á ser propietaria. El deseo de la propiedad está justificado en ella por este: «*puso la mira en unas tierras y las compró*» pues nada reprehensible encuentra el Señor en que haya empleado «*lo que ganó con sus manos á plantar una viña.* Y si satisfecha al ver el fruto de su industria y de su inteligencia, crecen en ella los deseos de adquirir mas, tampoco la reprende, al contrario, lo consigna con elogio, pues á una alabanza equivalen estas palabras: «*tendrá encendida la luz toda la noche*» es decir, proseguirá incansable la constitucion de su fortuna.

Observais, señoras, cuan importante y completo es el espíritu económico que el cristianismo os infunde? El sobre la base de la paz doméstica, apoyada en la confianza mútua, crea en vosotras el amor á la industria, despierta en vosotras la actividad y alienta la vigilancia, y os guia para obtener la popularidad entre vuestros servidores, y sanciona en vosotras el derecho de propiedad y

hasta os permite una especie de ambicion de adquirir y de enriqueceros. Queda demostrado que el cristianismo os confia la primera parte de la economía doméstica que es la construcción de intereses.

Pero yo he dicho que la economía abarcaba dos partes: la una creadora, la otra ordenadora. Pues bien, el cristianismo que como veis os permite crear, os excita á crear, aun mas, os ayuda á crearos una fortuna, os manda ordenarla conforme á los destinos de la divina Providencia, los cuales se reducen á que el mayor número posible de hombres obtengan en la tierra el mayor bienestar posible.

Poseeis ya una fortuna; las virtudes económicas inspiradas por el cristianismo os han hecho ricas, propietarias, opulentas. ¿Qué hareis con vuestra opulencia? Haced, señoras, lo que hizo la muger alabada en el libro de los proverbios.

Podeis muy bien acordaros las conveniencias propias á vuestra dignidad y á vuestros méritos; os habeis hecho soberanas de vuestros sentimientos; habeis esclavizado vuestras pasiones de orgullo substituyéndolas por los hábitos del trabajo, que cuando es voluntario supone siempre humildad: sois reinas de vuestro espíritu, conquistadoras de vuestra fortuna, conservadoras de vuestras conquistas, gobernadoras aclamadas de vuestro reino doméstico, el cristianismo os permite que os trateis como á tales; si os rodeais de cierta esplendidez, si usais cierto

lujo, el Espíritu Santo léjos de reprenderos dirá de vosotras: *«se labró ella misma para sí un vestido acolchado; de lino finísimo y de púrpura es de lo que se viste: strangulatam vestem fecit sibi: byssus et púrpura indumentum ejus.»*

Pero que adornándoos á vosotras, no descuideis las necesidades de la familia y de la servidumbre, para que pueda tambien atribuírseos esta otra alabanza de la MUGER FUERTE: *no teme para ellos los frios ni las nieves, porque todos sus domésticos tienen vestidos aforrados.*

Y si vuestro tipo es la *muger fuerte*, no solo participarán de los frutos de vuestra economía los domésticos; sereis tan ricas en sentimientos como en dinero; atenderéis esta palabra del cristianismo:—yo te hice trabajadora para hacerte propietaria, yo te he hecho propietaria para que seas generosa en caridad. Yo he puesto en tus manos una fortuna, tú fortuna es mía, lo mio es de los pobres.—Y secundando esta palabra del cristianismo procuraréis, que de cada una sea dicho: *abre su mano para socorrer al mendigo y estiende sus brazos para amparar al necesitado.*

¡Qué bello es el espíritu de esta muger, la cual vestida de lino finísimo y de púrpura, sale de su casa y sube á la bohardilla del indigente y le hace participante del fruto de sus sudores! ¡Qué grande es esta muger vestida de seda que va á visitar á la

viuda vestida de andrajos! ¡qué lazo tan angelical el que forman aquellas dos manos, lavada la una con esencia de rosas, carriada la otra por el peso de un estéril manubrio! Yo saludo y bendigo en nombre de la religion y de la sociedad á esas señoras vestidas de seda, que no se desdeñan de abrir sus manos, lavadas con esencia de rosas, al mendigo, ni de extender sus brazos, adornados con brazaletes de perlas y diamantes para amparar al pobre; yo en nombre de los pobres, yo las digo: benditas seais, ya os llameis señoras de la caridad cristiana, ó hijas de san Vicente de Paul, ó protectoras de las salas de asilo, ó hermanitas de los pobres ¡ benditas seais!

Si la caridad con los pobres es un precepto para ella, no le es reprobada la generosidad para con los ricos; nadie le prohíbe *entregar ricos ceñidores á los cananeos*.

He ahí la *mujer fuerte*.

La firmeza en el deber, el decoro en las costumbres son sus mejores atavíos: no habiendo holgazaneado en la juventud, alcanzó buena inteligencia y maduro criterio, por esto, *abre su boca con sábios discursos y la ley de la bondad gobierna su lengua*; comprende los deberes de la maternidad, y conforme á ellos, *vela sobre los procederes de la familia*.

Yo no sé si he acertado á perfilaros la posición de la mujer económica segun el espíritu del cristianis-

mo. Industriosa , activa , vigilante , administradora , propietaria , incansable , digna , atenta , noble , caritativa , generosa , moral , prudente , sabia , ¡ah ! no es extraño , que la escritura diga que *estará alegre en los últimos dias* , que *reirá : ridebit*.

Y ¿ cómo no ha de reir ? si sus hijos la aclaman dichosísima , y si su marido , que gracias a las buenas cualidades de ella , hace un *papel brillante en las asambleas públicas y escogido entre los senadores* ó los respetables del país , la elogia diciéndola : *muchas son las esposas que han allegado riquezas , más á todas tú has aventajado*.

Gloria á este espíritu de economía cristiana que pone la mujer en altura tan notrable : contempládola en ella es justo exclamar : *lo que es para el mundo el sol al nacer en las altísimas moradas de Dios , eso es la gentileza de la mujer virtuosa para el adorno de la casa... cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa*.

HE DICHO.

